



UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA
ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA

“El PDC en la nueva democracia, 1989-2005.
Identificando los determinantes socioeconómicos,
sociodemográficos y políticos de su desempeño
electoral y su huella en la Concertación”

Por: Antonio Poveda Ribot

Tesis presentada para optar al grado académico de
Licenciado en Ciencia Política

Profesor/a Guía: Mauricio Morales
Profesor/a Informante: Patricio Navia

Santiago, Octubre de 2007



**El PDC en la nueva democracia, 1989-2005.
Identificando los determinantes socioeconómicos,
sociodemográficos y políticos de su desempeño
electoral y su huella en la Concertación**

Antonio Poveda Ribot
poveda.antonio@gmail.com

Tesis presentada para optar al grado académico de
Licenciado en Ciencia Política

Profesor Guía: Mauricio Morales
Profesor Informante: Patricio Navia
Escuela de Ciencia Política
Facultad de Historia y Ciencias Sociales
Octubre, 2007

Agradecimientos

Quisiera agradecer a toda mi familia, pero especialmente a mis padres, hermano y abuelos por el enorme sacrificio e incondicional apoyo entregado en estos años de carrera universitaria. Sin lugar a dudas, esto fue el principal motor para poder alcanzar el final de esta etapa.

Asimismo, también quiero agradecer enormemente a Samuel Riquelme, Karen López, Fernando Chacana, Álvaro Poveda, Romina Ribot, Carlos Valderas, Rodolfo Ramos, Daniela Espinoza y Ana Karina Hidalgo. El cariño, amistad y aliento entregado por cada uno de ellos ha sido de suma importancia en todo este tiempo de estudiante universitario.

Tampoco no puedo dejar de mencionar a Carlos Cantillana y Francisco Jiménez. El compañerismo y retroalimentación académica con estas dos personas también ha sido fundamental para el logro de esta tesis.

Por último, mi más profundo agradecimiento a los dos profesores que me guiaron en este proceso de tesis, Patricio Navia y Mauricio Morales, especialmente a este último, que como profesor guía y de carrera ha respondido siempre a cada una de mis interrogantes y además, ha sido capaz de identificar y explotar al máximo mis potencialidades, transformándose en un gran apoyo académico y personal.

Abstract

Esta investigación sostiene que el Partido Demócrata Cristiano (PDC) sigue manifestando una significativa ascendencia electoral y política sobre la Concertación. Además, es clave para la mantención de la gobernabilidad del sistema político del país echando por tierra los supuestos sobre su extinción. Luego, se concluye que religión y escolaridad asoman como los principales determinantes de adhesión y votación del PDC en la serie histórica 1989-2005. Así, se observa que los fieles católicos presentan una mayor disposición a adherir por el partido y que, a nivel comunal, a mayor número de éstos, mayor es la votación de la DC. Respecto a la escolaridad, mientras más alto es el nivel educacional, menor disposición a adherir por el PDC. Asimismo, menor es la votación lograda por el partido en las comunas cuando se incrementa la escolaridad promedio. Finalmente, el desempeño electoral del PDC en la nueva democracia no encuentra explicación en su votación histórica. El supuesto “voto DC” parece no existir y prevalece el voto personalizado de apoyo a personas más que a partidos. De igual modo, la incumbencia tampoco parece explicar la votación del partido, sin embargo, resulta preponderante para revelar el poder parlamentario y municipal del PDC.

Indice

Capítulo I

Introducción a la Investigación

1. Planteamiento del problema, pregunta de investigación y objetivos 8

Capítulo II

Revisión de la literatura

1. El “centro” y su lugar en el sistema de partidos 12
2. La Democracia Cristiana por el mundo 15
3. El PDC en la nueva democracia 18

Capítulo III

Marco metodológico

1. Dispositivo de investigación 24
2. Hipótesis 25
3. Metodología, método, técnicas y justificación 28

Capítulo IV

Descripción, resultados y discusión

1. El PDC en la contienda electoral 33
 - 1.1 El PDC electoralmente v/s el PDC en las encuestas 36
 - 1.2 ¿Constante o inconstante? El supuesto voto “DC” y la aparición de la “Incumbencia” 57
 - 1.3 El PDC en los éxitos presidenciales de la Concertación 68

Capítulo V

Conclusiones generales

- Conclusiones 77

Lista de tablas

Tabla 1: Modelo de regresión lineal de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre la votación del PDC en las elecciones municipales de 1992

Tabla 2: Modelo de regresión lineal de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre la votación del PDC en las elecciones de concejales de 2004

Tabla 3: Modelo de regresión lineal de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre la votación del PDC en las elecciones de diputados de 1989

Tabla 4: Modelo de regresión lineal de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre la votación del PDC en las elecciones de diputados de 2005

Tabla 5: Modelo de regresión logística para 1990. La variable dependiente es adhesión al PDC (1= PDC, 0= Otros)

Tabla 6: Modelo de regresión logística para 1998. La variable dependiente es adhesión al PDC (1= PDC, 0= Otros)

Tabla 7: Modelo de regresión logística para 2001-2002. La variable dependiente es adhesión al PDC (1= PDC, 0= Otros)

Tabla 8: Modelo de regresión logística para 2005. La variable dependiente es adhesión al PDC (1= PDC, 0= Otros)

Tabla 9: Correlación ente la votación DC desde la municipal de 1992 hasta la parlamentaria de 2005

Tabla 10: Número y porcentaje de incumbentes ganadores y perdedores en las elecciones de diputados 1993 por partido

Tabla 11: Número y porcentaje de incumbentes ganadores y perdedores en las elecciones de diputados 1997 por partido

Tabla 12: Número y porcentaje de incumbentes ganadores y perdedores en las elecciones de diputados 2001 por partido

Tabla 13: Número y porcentaje de incumbentes ganadores y perdedores en las elecciones de diputados 2005 por partido

Tabla 14: Modelo de regresión lineal de la votación de los partidos políticos de la Concertación en 1989 sobre la votación de Patricio Aylwin y Hernán Büchi en la elección presidencial de 1989

Tabla 15: Correlación entre la votación de los partidos políticos de la Concertación en 1989 con la votación de Patricio Aylwin y Hernán Büchi en la elección presidencial de 1989

Tabla 16: Modelo de regresión lineal de votación de los partidos políticos de la Concertación en 1992 sobre la votación de Eduardo Frei y Arturo Alessandri en la elección presidencial de 1993

Tabla 17: Modelo de regresión lineal de la votación de los partidos políticos de la Concertación en 1993 sobre la votación de Eduardo Frei y Arturo Alessandri en la elección presidencial de 1993

Tabla 18: Correlación entre la votación de los partidos políticos de la Concertación en 1993 con la votación de Eduardo Frei y Arturo Alessandri en la elección presidencial de 1993

Tabla 19: El apoyo a los candidatos presidenciales de 1993 según partido político

Lista de figuras

Figura 1: Votos de partidos políticos en las elecciones municipales 1992-2004, en porcentaje

Figura 2: Votos de partidos políticos en las elecciones de diputados 1989-2005, en porcentaje

Figura 3: Nivel de simpatía e identificación con el PDC en la serie 1990-2007, en porcentaje

Figura 4: Votos, escaños e incumbentes perdedores del PDC en las elecciones de diputados 1993-2005, en porcentaje

Figura 5: Votos, alcaldías e incumbentes perdedores del PDC en las elecciones municipales 1992-2004, en porcentaje

Capítulo I

Introducción a la investigación

1. Planteamiento del problema, pregunta de investigación y objetivos

Esta tesis tiene como objetivo central identificar los determinantes de adhesión y votación por el partido demócratacristiano (PDC) en la serie 1989-2005. Del mismo modo, se busca conocer su impacto sobre las candidaturas presidenciales de la Concertación en la misma serie de tiempo. Para ello se utilizarán dos unidades de análisis: los individuos en el caso de las encuestas y el hallazgo de los determinantes de adhesión, y las comunas en función del desempeño electoral del partido. De acuerdo a esto, la pregunta de investigación es la siguiente: *¿en qué medida la votación del PDC, en la serie histórica 1989-2005, es explicada por variables socioeconómicas, sociodemográficas y políticas, y cuál ha sido el impacto de la votación del PDC en el respaldo electoral recibido por los candidatos presidenciales de la Concertación?*

Para responder esta pregunta nos basaremos en el método estadístico sustentado, además, en las teorías de partidos y sistemas de partidos, enfocada en los resultados electorales del PDC, a fin de entregar resultados consistentes. Las técnicas, en tanto, serán la regresión lineal y la correlación para el análisis del desempeño electoral del partido a nivel de comunas, y la regresión logística para el trabajo con encuestas.

Existe una amplia literatura sobre el PDC chileno. Algunos lo han entendido como el punto de encuentro del sistema de partidos (Scully, 1992). Otros le han atribuido al PDC cierta responsabilidad en la caída de la democracia (Valenzuela, 2003), así como un rol significativo en la recuperación de ésta y en su inmediato desarrollo (Entre otros, Scully, 1992; Zaldívar, 1995; Otano, 1995; Boeninger, 1997; Cavallo, 1998; Drake y Jaksic, 1999; Cavallo et al, 1999; Angell, 2005). Opiniones y análisis más actuales intentan diagnosticar el estado electoral del PDC y sus potenciales razones (Arriagada, 2001 y 2002; Navia, 2002; Cortes Terzi, 2002a, b; Huneus, 2002a, b y 2003a, b). Pero estos son sólo diagnósticos, sin contar, en todos los casos, con un referente empírico sólido que fundamente sus respuestas. Tampoco hay un análisis en serie de tiempo. Así, junto con esto

y con el análisis de la injerencia electoral de la DC sobre la elección presidencial de Aylwin, Frei, Lagos y Bachelet, la contribución más relevante de esta investigación pasa por la identificación de determinantes socioeconómicos, sociodemográficos y políticos de apoyo electoral para el PDC, a través de encuestas de opinión y resultados electorales comunales. De este modo, se cubre un espacio que hasta ahora contempla trabajos referidos al análisis del desempeño de los partidos a partir de variables socioeconómicas (Altman, 2004; López, 2004) y por encuestas de opinión, donde resaltan perfiles de votación y la caracterización de bases electorales (López y Martínez, 1999; Ortega, 2003).

Para entrar de lleno al problema de investigación que enfrenta esta tesis, acudiremos como punto de partida al conjunto de opiniones y análisis que se dio inmediatamente después de los comicios parlamentarios de 2001. Este no hacía más que responder a la fuerte baja que evidenciaba la votación de la Democracia Cristiana (DC), que se sumaba a nefastos hechos vividos por el partido, como la errónea inscripción de los candidatos parlamentarios para esta misma elección, junto al escándalo de las indemnizaciones del año 2000.

En este sentido, a fines del 2001, el entonces presidente del PDC Adolfo Zaldívar resumía la actual situación de su partido señalando en una entrevista del diario El Mercurio que “en 1989 la DC compitió en 45 distritos y obtuvo el 33% de los votos; en la elección del 2001, compitió en 57 y logró el 18% de las preferencias electorales. Tras doce años, más de un millón de chilenos dejó de votar por este partido de centro” (El Mercurio, 2001; en Navarrete, 2005: 129).

A estas declaraciones se sumaban, por ejemplo, la opinión de Oscar Godoy en una entrevista publicada por asuntospublicos.org en febrero de 2002, donde ponía de manifiesto una sensación que tomaba cada vez más fuerza en el ambiente político y académico de que el PDC se encaminaba hacia su inevitable fin:

Si miro comparativamente a la DC chilena con el resto del mundo, tendría que llegar a la conclusión dramática de que necesariamente va a extinguirse. No tiene lugar. El único partido DC que hoy tiene fuerza es el alemán. Pero en el resto del mundo casi han desaparecido. Y el chileno frente al alemán es muy

distinto (entrevista en línea, disponible en <http://www.asuntospublicos.org/entrevista.php?id=29>; en Cortés Terzi, 2002b).

Asimismo, Antonio Cortés Terzi consideraba que la crisis a la que se enfrentaba el PDC chileno, y que no escapaba a lo que vivían los partidos tradicionales y de corte desarrollista en América Latina, era atribuible al agotamiento de la centralidad política de la transición y al planteamiento de la necesidad de nuevas reformas y medidas modernizadoras que incomodan a las culturas políticas del progresismo humanista, así como también a los inconformismos sociales en razón del relativo estancamiento del desarrollo social, lo cual era explicable a partir de su protagonismo y visibilidad y por ende, a las responsabilidades asumidas por la DC desde el retorno de la democracia al país (Cortés Terzi, 2002b).

Por su parte, Carlos Huneeus revelaba el deterioro electoral del partido a partir del inmovilismo en que se ha visto enfrascado durante la última parte de su gestión. Por ello, es que manifiesta que si bien los partidos han sufrido cambios en el mundo, estos mantienen sus funciones propias (presentar candidatos a las elecciones, apoyar a los gobiernos leal y creativamente, y ser un canal de comunicación entre el Estado y la ciudadanía) y no están destinados a desaparecer, pero tampoco tienen asegurada su vida si no se reorganizan constantemente en su agenda, rostros y cercanía con los ciudadanos (Huneeus, 2003a, b).

En suma, una vez consumados los resultados de las elecciones parlamentarias en 2001 se sostuvo desde las esferas partidarias y del análisis político que el PDC estaba en franco declive electoral, que su destino natural después de un prolongado éxito era la desaparición, que estaba agotado por tanto tiempo en el poder y que no se renovaba, entre otras cosas. Frente a ello, y a la luz de los resultados de las elecciones municipales 2004 y parlamentarias 2005, que en contra de todos los pronósticos nos indicaron que el partido de centro seguía siendo el partido más votado de la coalición de gobierno desde el término del Régimen Militar, cabe preguntarse ¿cuáles son las características de la base electoral del PDC?. Es decir, ¿cuáles son los determinantes socioeconómicos, sociodemográficos y políticos, como la votación histórica e incumbencia, que explican al votante DC? ¿Responde éste significativamente en su votación desde la vuelta de la democracia a

variables socioeconómicas, sociodemográficas y políticas? ¿Qué tan importante es y ha sido la votación DC para todos los candidatos presidenciales de la Concertación?

Es así como nos adentramos en un trabajo, que de acuerdo a nuestra pregunta de investigación, busca dilucidar la interrogante de si existe un electorado del PDC estable y continuo en el tiempo que responde a determinadas variables de votación. Como también si el peso electoral relativo de la DC es todavía relevante para explicar el predominio de la Concertación. Ámbitos del todo significativos, sobre todo si el PDC pretende seguir reinstalándose continuamente como aquel partido detentor de la contienda electoral y del establecimiento de las directrices políticas del país.

Por tanto, tres son los objetivos generales de este problema a investigar. Primero, identificar y analizar hasta qué grado la votación del PDC en elecciones municipales y parlamentarias, en la serie histórica 1989-2005, responde a características socioeconómicas y sociodemográficas de la población. Segundo, verificar en qué medida la votación histórica y las tasas de incumbencia explican el desempeño electoral del PDC en la nueva democracia. Tercero, explicar y analizar el peso electoral del PDC sobre las votaciones alcanzadas por los candidatos presidenciales de la Concertación Patricio Aylwin, Eduardo Frei Ruiz – Tagle, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet.

En cuanto a los objetivos específicos que encuadran finalmente el punto de partida para el desarrollo de esta investigación, tenemos los siguientes: (a) construir una base de datos en la serie histórica 1989-2005 sobre el desempeño electoral del PDC y variables socioeconómicas y sociodemográficas relativas a la unidad de análisis comunal; (b) explicar el rol del PDC en el sistema de partidos políticos y su evolución electoral en votos y escaños para todas elecciones post 1989; (c) describir el estado actual de la DC en el contexto europeo y latinoamericano; (d) construir modelos estadísticos para contrastar las hipótesis.

Capítulo II

Revisión de la literatura

1. El “centro” y su lugar en el sistema de partidos

No es posible encontrar unanimidad, ni demasiada precisión en la literatura acerca de la existencia del centro, así como de su habilidad y accionar dentro de un determinado paisaje político. Ante esto es posible afirmar que Timothy Scully (1992) señala que una tendencia de centro no sólo puede existir sino que, en el caso de Chile, ha existido siempre. Agrega, que el centro ha permanecido y, lejos de ser de poca importancia, ha sido protagonista principal desde los comienzos del sistema de partidos y a lo largo de su extensa historia. Asimismo, sostiene que el centro no constituye necesariamente un obstáculo a la competencia política democrática en sistemas multipartidistas, sino que por el contrario, el centro puede jugar un papel constructivo en la estabilización de estos sistemas polarizados mediando entre oponentes extremos.

De este modo, Scully refuta lo manifestado por Maurice Duverger (1951) y Giovanni Sartori (1987). Para Duverger “el centro no existe en política: puede haber un partido de centro, pero no una tendencia de centro” (Duverger, 1951: 242-243). Es así como define por centro “al lugar geométrico donde se reúnen los moderados de tendencias opuestas: moderados de derecha y moderado de izquierda” (Duverger, 1951: 242-243).

Duverger añade que no hay verdaderos centros, puesto que la tendencia natural no es hacia el multipartidismo, sino que al bipartidismo – sistema donde sólo dos partidos se reparten los asientos parlamentarios: uno de ellos asegura la totalidad del gobierno y el otro se limita a expresar libremente las críticas de la oposición -. El centro político tiene una falla fundamental, dividido contra sí mismo y separado en dos mitades: centroizquierda y centroderecha, ya que según el mismo autor el centro no es más que una colección artificial de fragmentos de dos posiciones opuestas. Culmina señalando que a lo largo de un período de tiempo, el centro no puede sostenerse, sino que será descuartizado, golpeado y aniquilado por la tensión de los extremos.

Sartori a su vez, mantiene que la ocupación por uno o más partidos del centro de sistema de partidos es un indicio seguro del pluralismo polarizado, es decir, de un régimen caracterizado, entre otras, por la presencia de partidos antisistemas importantes, la existencia de oposiciones bilaterales y por una comunidad política detentora de una política de superoferta o de promesas excesivas. En la medida que:

“la misma existencia de un partido (o de unos partidos) de centro desalienta la ‘centralidad’, esto es, los impulsos centrípetos del sistema político. Y los impulsos centrípetos son precisamente los impulsos moderadores. Por eso este tipo es centrífugo, y por ende conducente a políticas inmoderadas o extremistas” (Sartori, 1987: 168-169).

De esta forma, el autor pone en evidencia que la ubicación central de un partido implica la prevaencia de un sistema partidario polarizado. Por tanto, de acuerdo a Sartori, la estabilidad del pluralismo moderado, donde prima una distancia ideológica relativamente pequeña entre sus partidos y en el que se funda una configuración de coalición bipolar, se debe al predominio de fuerzas centrípetas en el sistema de partidos ante la ausencia de un partido de centro. Esto hace que los partidos puedan competir los unos contra los otros por votos en el centro, desincentivando de esta manera una competencia centrífuga.

En suma, tanto Duverger como Sartori “tienden a subestimar la capacidad del centro para generar una identidad política y un proyecto propio” (Scully, 1992: 22). Frente a esto, Scully nos ha señalado que el centro no sólo vive, sino que contribuye significativamente a la estabilidad de las relaciones entre los partidos políticos. Por ello es que la gobernabilidad y por ende, la estabilidad, eficacia y legalidad política que emana de los sistemas de partidos es un activo propiciado por las fortalezas de aquel que ocupa un espacio de centro.

Lo anterior, se refrenda revisando la experiencia chilena de los partidos de centro en la vieja democracia. Los liberales del siglo XIX y los radicales que los siguieron en el centro en Chile, según Scully:

“fueron capaces de y estuvieron dispuestos a moverse con relativa libertad entre los polos dentro del sistema de partidos, haciendo y deshaciendo alianzas y coaliciones con partidos situados a ambos costados con el fin de obtener el control del gobierno. El papel jugado por estos partidos tuvo en general un efecto saludable sobre el sistema de

partidos, sirviendo para facilitar el compromiso político” (Scully, 1992: 24).

Los liberales y los radicales son un ejemplo claro del tipo de centro posicional, en la medida que desarrollan una posición de compromiso con respecto a los polos extremos y su liderazgo está motivado con la finalidad de obtener acceso al Estado y mantener el poder. En tanto, que los demócratacristianos a partir de la década del 50’ reflejan un centro programático, ya que su acción se compromete a un conjunto específico de políticas y su liderazgo responde al uso del Estado para alcanzar metas programáticas determinadas (Scully, 1992).

Los demócratacristianos “propusieron un conjunto de programas y políticas en respuesta a la fisura de clases, encaminados a lograr una “tercera vía” que rechazara las aspiraciones tanto de la derecha como de la izquierda” (Scully, 1992; 24). Es así, que “en lugar de tejer un conjunto de posiciones de compromiso para mantener unidos los extremos, los demócratacristianos intentaron actuar solos, contribuyendo de esta manera a la polarización de la política chilena en las décadas de 1960 y 1970” (Scully, 1992; 24).

A pesar de que el accionar del PDC en esta época vendría a desvirtuar la explicación referida al papel mediador de un partido de centro entre los extremos y a acreditar las evaluaciones puramente negativas del centro político, esto se desmorona no sólo al recurrir a la conducta de los liberales en el siglo XIX y los radicales en el siglo XX (ambos partidos de centro), sino que también al rol y liderazgo desarrollado por el centro político en el retorno de los partidos en la nueva democracia post 1989.

Este nuevo escenario se caracterizó por un esquema marcado por tres tendencias políticas (derecha, centro e izquierda) al igual que el sistema de partidos imperante durante el quiebre de la democracia en el país en 1973, y la DC contribuyó fuertemente a que la disposición al consenso se transformara en una constante de la interacción partidaria en este nuevo contexto político marcado por la recuperación de la democracia para el país (Scully, 1992; Ware, 1996).

2. La Democracia Cristiana por el mundo

El escenario europeo que permite el surgimiento de la DC como expresión y movimiento político, está marcado por la derrota del nazismo y el fascismo al término de la segunda guerra mundial, junto al peligro que suponía el desarrollo de la experiencia comunista. A su vez, producto de la lejanía de estas experiencias, las causas que convergen para el levantamiento demócratacristiano en América Latina fueron la diseminación de la doctrina social de la Iglesia, la expansión del electorado, la aparición del conflicto social y la necesidad de reformas estructurales. De esta forma, tanto en Latinoamérica como en Europa, enfrentar los desafíos del nuevo orden mundial bajo un compromiso democrático y liberal, sustentado en su doctrina humanista cristiana, era la razón de existencia de la DC (Walker, 1999).

Luego de su irrupción, la DC se convirtió en una significativa fuerza política al tiempo que ofrecía un espacio distinto respecto a las políticas ideológicas que habían imperado en el viejo continente. No obstante, la caída del muro de Berlín y la desaparición comunista, hicieron que los demócratacristianos europeos comenzaran a desempeñar un papel político y social menos relevante (Navarrete, 2005). Esto ha conducido a la idea de que los partidos de la DC están en una fase de declive terminal. En palabras de Walker (1999), esto más bien correspondería a un “ciclo político-electoral, caracterizado, entre otras cosas, por una fase de descenso de la democracia cristiana y de ascenso de la socialdemocracia” (Walker, 1999: 72).

Con todo, esta suerte de inexorable declive que se le atribuye a los partidos demócratacristianos no ha resultado del todo real. Los partidos de la DC europea, basándose en su carácter popular, han demostrado una significativa capacidad de adaptación, del tal modo, que los efectos electorales de la crisis de representación que los afectaba han sido más bien reducidos. Esto queda ejemplificado en el Partido Popular Europeo (PPE), que evidencia exitosos resultados electorales, siendo a inicios de esta década el grupo parlamentario más numeroso (Hanley, 2002; en Navarrete, 2005).

Esta capacidad de la DC de lograr éxitos electorales y gobernar con partidos de derecha se ha hecho efectivo también con la izquierda socialista y la socialdemocracia europea. Los casos de Italia y Alemania son un fiel modelo de esto. En Italia, si bien la DC desapareció como una institución partidaria propiamente tal, resurgió y sigue viva a través del Partido Margherita en una coalición de centro-izquierda, situación que se confirma a partir del triunfo de este conglomerado en las últimas elecciones disputadas bajo el liderazgo de Romano Prodi (Walker y Jouannet, 2006).

Por su parte, la Democracia Cristiana Alemana (CDU) es sin dudas uno de los partidos más modernos e importantes de Europa. Luego de representar la primera fuerza política durante gran parte de su historia (que tomaba fuerza al término de la segunda guerra mundial), a causa fundamental de su constante renovación dirigencial y programática, en 1998 la CDU entra en crisis por la derrota electoral de su histórico líder Helmut Kohl. Este hecho desencadenó la renovación de los cuadros dirigentes y al ascenso del liderazgo de Angela Merkel, proceso que finalmente concluyó en sucesivos triunfos electorales para la CDU a partir de 2002 y en la posterior investidura de Merkel como la octava canciller de la república alemana. De este modo, la primera mujer canciller en la historia alemana llevó a cabo un gobierno bajo una gran coalición, conformada por democristianos y socialdemócratas, que presentó a la CDU como la principal potencia del sistema político alemán (Huneus, 1997; Walker y Jouannet, 2006).

La situación de los partidos democristianos en América Latina difiere del relativo éxito que presentan en Europa. Según Mainwaring (2003), los mejores días de la DC han terminado en esta región y la preponderancia política de estos partidos es notoriamente menos significativa que en el pasado. En la década de los 80' la DC era clave dentro de los sistemas políticos de países como El Salvador, Chile, Costa Rica, Guatemala, México, Perú y Venezuela. Sin embargo, hoy en día tal relevancia sólo se sostiene en Costa Rica, México y Chile (Mainwaring, 2003).

Esta disminución de la DC no se explica necesariamente por cuestiones de inviabilidad programática o producto de la secularización, ni menos por cierta infidelidad a

las raíces ideológicas. La concordancia del bajo nivel de institucionalización y la alta volatilidad electoral que caracteriza a los sistemas de partidos de Latinoamérica asoma como la causante del declinamiento DC, así como de que su futuro no avizore demasiadas expectativas y que existan escasas posibilidades de alcanzar la superación conseguida por sus pares europeos (Mainwaring, 2003).

3. El PDC en la nueva democracia¹

Una vez contrastado que la retirada de los partidos demócratacristianos a escala global fue un presagio erróneo, y establecida la importancia histórica del centro para la gobernabilidad del sistema político chileno, nos centraremos en el comportamiento político y electoral del PDC desde el retorno de la democracia a Chile en 1989, partiendo por una breve revisión de lo que ha sido su historia en el país.

A partir de la década del 50' el PDC representó la aparición de un tipo de centro programático, tensionador y distante con el resto de las colectividades del sistema de partidos, que se comprometió con un conjunto de políticas de cambio social y económico (Scully, 1992; Navarrete, 2005). Sobre la base de esta estrategia, junto al liderazgo carismático de Eduardo Frei Montalva, la calidad de su elite y la inserción en el mundo urbano y rural (Navarrete, 2005), entre otras, permitieron que el PDC llegara al poder en 1964.

Frei Montalva gobernó entre 1964 y 1970. El gran legado de su gobierno fue entregar oportunidades de participación a los sectores marginados y excluidos, como por ejemplo, con la sindicalización campesina y de los trabajadores industriales, estableciendo el paso desde una política oligárquica a una política eminentemente social (Arriagada, 1986; Garretón, 1990; Ortega Frei, 1992; Boeninger, 1997). Es así, como el triunfo del socialista Salvador Allende en 1970 no vino más que a profundizar el proceso socio-político de un liderazgo horizontal iniciado por el gobierno de Frei Montalva. Sin embargo, y razón de la crisis política, social y económica que afectaba al país, la DC avaló el golpe militar de 1973 (Arriagada, 1974).

¹ Parte de este apartado está basado en el trabajo del autor de esta tesis y Mauricio Morales Quiroga: "El PDC: bases electorales, determinantes de adhesión e impacto sobre las votaciones de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet", aceptado por el comité editorial de la revista del Centro de Estudios Públicos (CEP) para una próxima publicación.

La instancia del plebiscito que surgía de la Constitución de 1980, hizo que la DC, junto con los dirigentes políticos de oposición, concertara las bases institucionales para el logro de una transición democrática estable. A pesar del rechazo de Pinochet a dialogar, hechos significativos como la visita de Juan Pablo II, establecieron el previo de lo que sería la posterior derrota del Régimen Militar en el plebiscito de 1988 y en las elecciones presidenciales de 1989 (Zaldívar, 1995; Otano, 1995; Boeninger, 1997; Cavallo et al, 1999).

A través de su impronta tendiente a la moderación y búsqueda de consensos, la DC se convirtió en un pilar fundamental dentro del proceso de retorno de la democracia al país en un contexto político marcado por los obstáculos impuestos por el Régimen Militar (Scully, 1992). Es así, como el partido de centro lideró no sólo el camino del reencuentro de la interacción partidaria, sino que también de la sociedad con la democracia, y las caras de los primeros años de la Concertación eran principalmente figuras del partido. Por nombrar sólo dos casos están los rostros de Patricio Aylwin, Presidente de la República (1990-1994), y Gabriel Valdés, quien fuera el primer Presidente del Senado en el proceso de re-democratización.

La recuperación de la democracia trae consigo un panorama político que se define en un sistema bipolar de coaliciones sustentado en sistema multipartidista moderado (Tironi y Agüero, 1999; Valenzuela, 1999). Este paisaje político post Régimen Militar que durante una década no dejó de informar del liderazgo político y electoral de la DC (Cavallo, 1998; Drake y Jaksic, 1999; Angell, 2005), comienza a evidenciar cambios respecto al desempeño de los partidos. Entre estos encontramos la pérdida de protagonismo que venía experimentando la DC a causa, entre otras, de la derrota sufrida por Andrés Zaldívar a manos del PPD Ricardo Lagos en las primarias de la Concertación de mayo de 1999, junto a la fracaso en las parlamentarias del 2001.

En las elecciones legislativas, tras 36 años de predominio, el PDC “dejó de ser el partido más votado y con mayor número de parlamentarios del país. Fue reemplazado por la Unión Demócrata Independiente UDI, que con un 25,24% y más de 30 diputados se

convierte en la primera mayoría nacional en parlamentarios y votos” (Navarrete, 2003: 117). En concreto, en 2001 el partido de centro “perdió la mitad de los senadores con que contaba en las circunscripciones que se renovaban (2 de 4) y 14 de sus 38 diputados. Esto es, con una baja de 17,7% en su votación vio caer su bancada de diputados en casi un 40%” (Arriagada, 2001: 3).

Este descenso electoral del PDC favoreció el incremento de la votación de la UDI y del Partido Por la Democracia PPD (Huneus, 2002a). En palabras de Huneus “el PDC tuvo una baja capacidad de retención de sus votantes, perdió votos hacia el PPD (7,7%) y la UDI (6,2%), hacia adonde se fueron ‘los desencantados activos’ de la DC” (Huneus, 2002a: 1). Dentro de esta perspectiva electoral, Patricio Navia (2002) manifiesta que la caída electoral del partido de centro se debe por un mayor ausentismo electoral de aquellos que votaron por el PDC el 2001, junto a la pérdida de uno de sus apoyos históricos: el voto femenino en las grandes zonas urbanas.

Así como Navia (2002), autores como Antonio Cortés Terzi, Carlos Huneus y Genaro Arriagada se suman a esta dinámica explicativa en torno a las razones del declive electoral del PDC. Cortés Terzi señala que “el estado actual de la DC resulta de una crisis latente anunciada y que se fue desarrollando subterráneamente, subsumida por éxitos políticos-electorales que obedecían a la presencia de una dinámica política excepcional” (Cortés Terzi, 2002a: 1).

Este autor plantea que en función de superar los problemas de la DC, su clase dirigente apuntaba a seguir el modelo alemán pasando por alto cuestiones socioculturales y de contexto histórico. Agrega que estas convocatorias a dedicarse a ser de “vanguardia” político-intelectual son producto del cansancio político-práctico que ciertos sectores y dirigentes de la DC experimentan. Por tanto, la causa de la crisis demócratacristiana, y amenaza hacia una probable extinción, se debía a la incapacidad y agotamiento de sus cuerpos orgánicos y de sus elites intelectuales para configurar un discurso temático diferenciador (Cortés Terzi, 2002b).

Asimismo, Huneus (2002b) también da cuenta de esta falta de innovación programática para explicar el deterioro electoral del partido, lo cual se enmarca según el autor en la “parálisis decisoria” que vivía el partido de centro a causa de sus severos problemas de liderazgos debido a la inhabilidad de superar el problema sucesorio luego del gobierno de Patricio Aylwin. A esta razón, se suman “su incapacidad para renovar y ampliar su elite dirigente y para enfrentar la competencia bilateral representada por la UDI en la derecha y el PPD por su izquierda” (Huneus, 2002b: 2).

En definitiva, a partir del análisis de Huneus tres son las razones principales que explican que el PDC haya perdido su condición de principal partido de Chile. Primero, la pugna político-electoral con la UDI y el PPD. Segundo, la carencia de propuestas sustantivas y por ende, de una estrategia política, frente a los principales problemas de la política nacional fruto de la crisis de liderazgo interna del partido con razón del desgaste natural de liderar los dos primeros gobiernos post Régimen Militar. Tercero, la nula integración de nuevas figuras a la acción del partido, estableciendo la “Ley de Hierro de las Oligarquías” al seguir perpetuando como interlocutores válidos a sus antiguos militantes, véase los Zaldívar, los Moreno y los Valdés, entre otros (Huneus, 2003a, b).

Genaro Arriagada (2001 y 2002) concuerda con Cortés Terzi y Huneus al marcar que la mayor razón de la caída de la votación demócratacristiana radica “en su pérdida de atractivo ante el electorado producto de su falta de renovación, la obsolescencia de sus programas y proyectos y un estilo que la concentra en la pequeña ‘cocina política’” (Arriagada, 2001: 3-4). Pero añade que también debe considerarse otro factor explicativo, la ineficiencia del PDC en la conformación de la lista parlamentaria, que consiste en la errónea negociación del pacto parlamentario y en la forma equívoca en que posteriormente el partido nominó a sus candidatos.

Muy probablemente estas razones, ratificadas claramente en el cuadro número uno (1), junto a una competencia política que ha transversalizado la lógica centrista (Cañas, 1998), desencadenaron en los resultados electorales del PDC en 2001, cuyo debilitamiento electoral venía manifestándose desde las municipales de 1996 (Huneus, 2002a). A pesar

de esto, la DC ha sido el partido más votado desde la vuelta de la democracia a nuestro país.

Cuadro 1: Esquema de clasificación de autores según diagnósticos sobre el PDC post elecciones parlamentarias 2001

Exponentes	Planteamientos centrales
Patricio Navia (2002)	La caída electoral del PDC se produce por: (a) ausentismo electoral de aquellos que votaban por el partido; y (b) pérdida del voto femenino en la zona urbana.
Antonio Cortés Terzi (2002a, b)	Opina que el cansancio e inhabilidad de la elite del PDC para establecer una agenda propia era la principal razón de la crisis del partido.
Carlos Huneeus (2002a, b y 2003a, b)	Sus análisis concluyen que la disputa electoral con el PPD y la UDI, junto a la nula renovación programática y dirigencial explican que el PDC haya perdido su condición de principal partido del país.
Genaro Arriagada (2001 y 2002)	La baja en la votación DC se debe no sólo a lo obsoleto de sus ideas y estilo de conducción política, también a la equivocada forma en que se negocia la lista parlamentaria.

Fuente: Elaboración propia

En la elección municipal de 2004, el PDC retomó el puesto del principal partido del país sacando a relucir su impronta de “partido con más éxito electoral en el entero siglo XX chileno” (Arriagada, 2002: 2). No obstante, en las elecciones concurrentes de 2005, y a pesar de seguir siendo el partido más votado al interior de la Concertación, la DC es superada nuevamente por la UDI, al alcanzar ésta el 22,34% de los votos (Arriagada, 2005). Para efectos de dicha elección, el PDC disminuyó su fuerza parlamentaria de 23 a 21 diputados y de sus 9 candidatos al Senado sólo 5 resultaron electos.

Por lo tanto, y frente a este vaivén electoral del PDC, la investigación se enfrenta a una serie de interrogantes medulares, las cuales se aúnan en la pregunta de esta tesis que se acota en función de dar cuenta y explicar hasta qué grado la votación del PDC, en la serie histórica 1990-2005, responde a características socioeconómicas y sociodemográficas de la población y factores históricos de votación, y cuán importante y diferenciado ha sido su contribución a todos los candidatos presidenciales de la Concertación. Yendo de este modo, más allá de los diagnósticos sobre el partido ya abordados, y estableciendo, junto a un referente empírico sólido, un análisis en serie de tiempo de los (a) determinantes de desempeño y adhesión electoral del PDC y de la (b) injerencia electoral demócratacristiana en las victorias presidenciales de la Concertación.

En suma, las respuestas centrales que investiga esta tesis van de la mano con conocer cuáles son las características significativas que han primado a la hora de apoyar electoralmente al PDC en la nueva democracia post Régimen Militar, así como también, por identificar la influencia y ponderación de este partido en los triunfos electorales de Aylwin, Frei, Lagos y Bachelet.

Capítulo III

Marco metodológico

1. Dispositivo de investigación

Una aclaración importante para esta investigación es la siguiente: el trabajo contempla la votación del PDC en las elecciones parlamentarias de 1989, 1993, 1997, 2001 y 2005 y en las elecciones municipales de 1992, 1996, 2000 y 2004 como variable dependiente y como variable independiente. Se estudia como variable dependiente al determinar la explicación que presenten sobre ellas las variables socioeconómicas, sociodemográficas y políticas contempladas, como la votación histórica e incumbencia. Luego, se la considera como variable independiente al identificar el impacto que éstas presentan sobre la votación de Patricio Aylwin, Eduardo Frei Ruiz – Tagle, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet en sus respectivas candidaturas presidenciales.

En cuanto a los indicadores de las variables consideradas, estos son: a) porcentaje de votación del PDC, a nivel comunal, en las elecciones parlamentarias (diputados) 1989, 1993, 1997, 2001 y 2005 y municipales 1992, 1996, 2000 y 2004 (concejales); b) porcentaje de votación, a nivel comunal, de todos los candidatos presidenciales de la Concertación post 1989; y por último, c) datos para el período 1989-2005 con características socioeconómicas y sociodemográficas de las comunas de Chile disponibles en el Sistema Nacional de Indicadores Municipales (SINIM) y en la encuesta de Caracterización Socio-Económica Nacional (CASEN), además de los Censos realizados en el país en 1992 y 2002.

2. Hipótesis

Como se ha dejado en evidencia, esta investigación contempla trabajar con datos agregados a nivel comunal (nivel más reducido existente), en vez del distrito, la provincia o de la región, como forma de reducir la posibilidad de incurrir en el problema de la “falacia ecológica”².

Establecido lo anterior, sostener que una vez señalado el uso de la votación del PDC en la serie histórica 1989-2005 como variable dependiente e independiente, se plantean las siguientes hipótesis de trabajo:

H1-. La votación del PDC en las elecciones de diputados 1989, 1993, 1997, 2001 y 2005 y en las elecciones municipales de 1992, 1996, 2000 y 2004 se explica por variables socioeconómicas, entre las que se consideran porcentaje de pobres, porcentaje de desempleados y escolaridad promedio para las comunas.

H2-. La votación del PDC en las elecciones de diputados 1989, 1993, 1997, 2001 y 2005 y en las elecciones municipales de 1992, 1996, 2000 y 2004 se explica por variables sociodemográficas, entre las que se consideran porcentaje de población rural, porcentaje de católicos y densidad poblacional.

H3-. A mayor votación del PDC en las elecciones municipales de 1992, 1996, 2000 y 2004, mayor votación del PDC en las elecciones de diputados de 1993, 1997, 2001 y 2005 respectivamente.

H4-. La votación del PDC en las elecciones de diputados 1993, 1997, 2001 y 2005 y en las elecciones municipales de 1996, 2000 y 2004 se explica por el predominio de las altas tasas de incumbencia en la nueva democracia.

² La Falacia Ecológica es aquel problema que se produce cuando a partir del análisis de datos agregados del grupo se hacen razonamientos sobre la naturaleza de los individuos (King, Keohane y Verba, 1994).

H5-. La votación del PDC explica en distinta dimensión la votación lograda por Patricio Aylwin, Eduardo Frei Ruiz – Tagle, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, existiendo una mayor correlación con Aylwin y Frei y una menor con Lagos y Bachelet.

En virtud de lo planteado, es importante señalar que la primera y segunda hipótesis se refieren a que variables socioeconómicas y sociodemográficas explicarían el apoyo hacia los partidos políticos (Rosentone y Hansen 2002; Niemi y Weisberg 2001). De este modo, lo que buscan evaluar es si este tipo de variables explican la votación DC, en la serie histórica 1989-2005, en elecciones de diputados y municipales, respectivamente.

La comuna es la unidad de análisis electoral más pequeña sobre la que podemos utilizar los datos a nivel socioeconómico y sociodemográfico. No obstante, éstos carecen de la precisión necesaria para analizar los determinantes de votación, cuestión que pretende ser cubierta con el análisis de encuestas a fin de resolver los problemas relativos a la “falacia ecológica”. De esta forma, la investigación cuenta tanto con los resultados de la elección a nivel comunal, como también con la capacidad de analizar los individuos a través de las encuestas.

Respecto a la tercera y cuarta hipótesis, son de carácter político y consisten por una parte, en evaluar si la votación histórica del PDC desde 1989 hasta 2005, en elecciones de diputados y municipales, está pesando de manera significativa en su cometido electoral, dejando en evidencia una clara continuidad electoral. Es decir, se busca establecer si a mayor votación DC en una elección local, mayor votación DC en una elección nacional. Por otra parte, nos remitimos también a la incumbencia, a partir del número de figuras incumbentes del partido en las comunas, para explicar el rendimiento electoral del PDC desde el retorno de la democracia al país.

Acerca de esto último, según Fenno (1978), una vez que el incumbente ha ganado la elección, se dedica a la amplificación de sus redes electorales y a la conformación de grupos activistas, a fin de incrementar el margen de victoria en las siguientes elecciones. Si a esto le agregamos la calidad como candidato del incumbente (Cox y Katz, 1996), junto

con un paisaje político caracterizado por un sistema de partidos bien institucionalizado que refuerza la sobrevivencia de este (Ashworth y Bueno de Mesquita, 2005), la probabilidad de que el incumbente sea reelecto es altamente factible.

Por tanto, y considerando esta alta probabilidad del incumbente a la hora de la reelección, eventualmente un alza en las tasas de incumbencia partidaria trae consigo el éxito electoral del partido. Esto, a fin de verificar la suposición que enmarca esta conjetura: a mayor incumbencia mayor ha sido la votación lograda por el PDC.

Para finalizar, la quinta hipótesis evalúa qué tan explicativa ha sido la votación del PDC para los candidatos presidenciales de la Concertación post Régimen Militar. En definitiva, a lo que se apunta es establecer la significancia electoral de la DC para el conglomerado de centro-izquierda, es decir, si su caída coincide con un menor aporte a la coalición y a la vez con una mayor contribución del resto de los partidos, así como también, a establecer qué tan diferente es la contribución de la DC cuando los candidatos han sido militantes del partido.

3. Metodología, método, técnicas y justificación

El enfoque metodológico al cual se recurrirá en este estudio es cercano al neo-empírico y el método a ocupar es el estadístico. De esta forma, se pone de manifiesto la utilización de un procedimiento, cuyo desarrollo gira en torno a la confrontación de explicaciones rivales mediante dicho control (Collier, 1991).

Es decir, la contrastación de hipótesis y la posterior extracción de conclusiones fiables y válidas se hacen posibles mediante la evidencia estadística suministrada, preferencialmente, por la utilización de técnicas inferenciales, dentro de las cuales se consideran el uso preponderante de la *correlación*, *regresión lineal múltiple* y *regresión logística binomial*. Esto no implica necesariamente la exclusión en el uso de otras técnicas, descriptivas o inferenciales, cuando la investigación lo demande.

Respecto a las técnicas señaladas, la correlación “se refiere al grado de parecido o variación conjunta existente entre dos o más variables” (Pardo y Ruiz Díaz, 2002: 341), mientras que la regresión lineal se remite a la “relación entre variables cuantitativas” (Pardo y Ruiz Díaz, 2002: 355).

Así también, señalar en pos de la importancia de esta última técnica estadística “que tanto en el caso de dos variables (regresión simple) como en el de más de dos variables (regresión múltiple), el análisis de regresión lineal puede utilizarse para explorar y cuantificar la relación entre una variable llamada dependiente o criterio (y) y una o más variables llamadas independientes o predictoras (X_1, X_2, \dots, X_n), así como para desarrollar una ecuación lineal con fines predictivos. Además, el análisis de regresión lleva asociado una serie de estrategias de diagnóstico que informan sobre la estabilidad e idoneidad del análisis y que proporcionan pistas sobre como perfeccionarlo” (Pardo y Ruiz Díaz, 2002: 355).

Por su parte, la regresión logística es un “modelo matemático formulado con el propósito de predecir el comportamiento de una variable dependiente en función de una o

más variables independientes” (Vivanco, 1999: 155). De esta forma, su objetivo pasa por determinar la existencia o no de relación de variables, medir la magnitud de dicha relación y finalmente, estimar la probabilidad de que ocurra un determinado evento en función de “X” variables independientes.

La utilización y utilidad de estas técnicas en el estudio pasa por la pertinencia que presentan sus características en torno a la pregunta de investigación y por ende, a las hipótesis planteadas. El uso de ellas no sólo permitirá observar la relación de variables, sino que a saber cómo o de qué manera es posible explicar una variable a partir de otras, que es precisamente la problemática a tratar en el trabajo, en la medida que las interrogantes giran por un lado en identificar y analizar los determinantes socioeconómicos, sociodemográficos y políticos que explican la votación del PDC en la serie histórica 1989-2005, y por otro, en explicar y analizar qué tanto explica la votación de la DC el respaldo electoral obtenido por todos los candidatos presidenciales de la Concertación. No obstante, y en virtud de dar respuestas sólidas a los objetivos planteados en esta investigación, el uso e inferencia de estas técnicas irá en directa complementariedad con las herramientas teóricas respectivas.

Las fases metodológicas de la investigación contemplan la construcción de una base de datos considerando las 345 comunas (desde 1989 hasta 2005). En este sentido, cabe recordar que la variable central es la votación del PDC en la serie histórica 1989-2005. Por ello es que las variables consideradas para esto se remiten a los porcentajes de votación obtenidos por la DC, tanto en parlamentarias como municipales, desde 1989 hasta el 2005. En función de estos indicadores, se hace posible abordar la hipótesis correspondiente a la existencia de una mayor votación parlamentaria del PDC, a partir de una mayor votación municipal del mismo, la cual junto con la incumbencia y la importancia que ésta exhibiría en la votación lograda por el PDC, se enmarcan dentro de las variables políticas que explicarían el desempeño electoral del partido de centro.

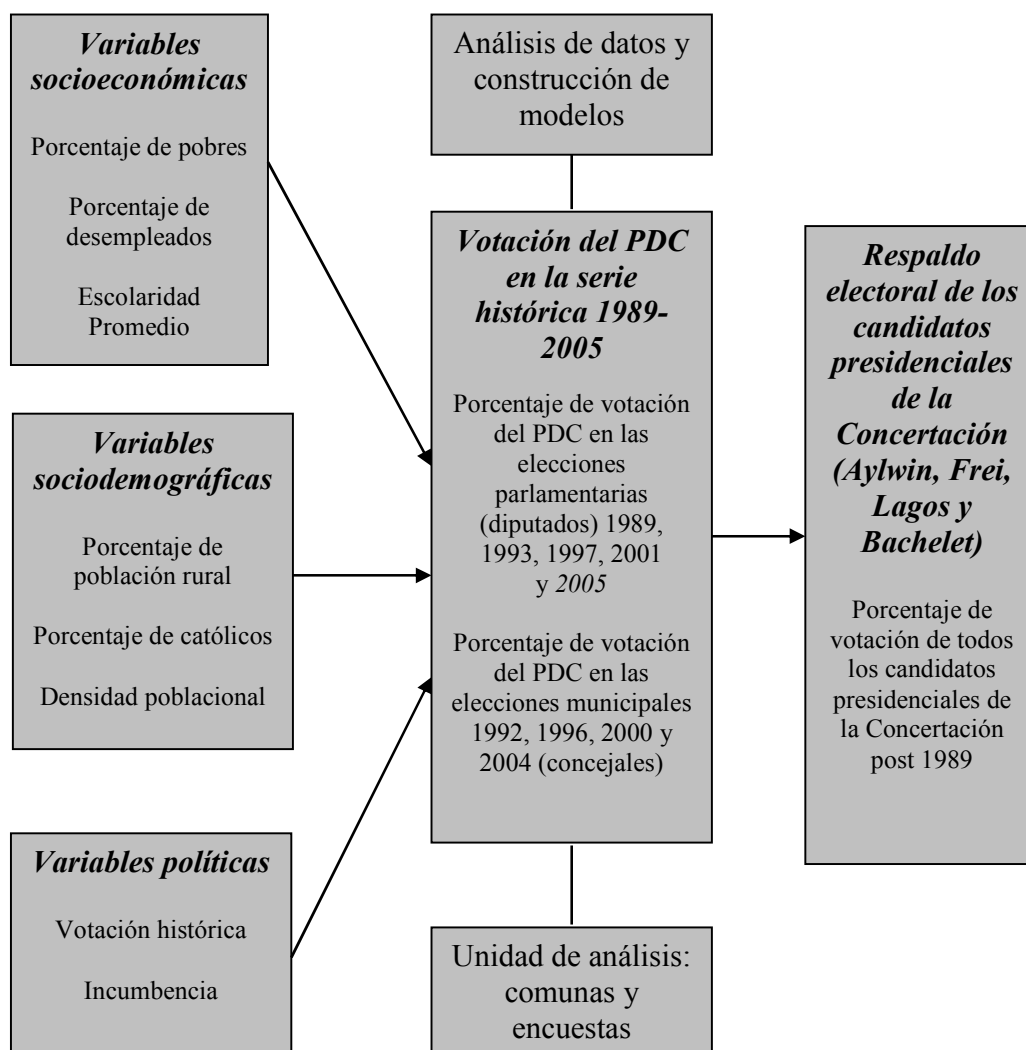
Luego, se insertan las variables socioeconómicas y sociodemográficas, tales como porcentaje de pobres, porcentaje de desempleados, escolaridad promedio, porcentaje de población rural, porcentaje de católicos y densidad poblacional. Acá el objetivo se encuadra

en función de contrastar la hipótesis referida a que la votación del PDC responde a características socioeconómicas y sociodemográficas de la población, cuestión que también se analizará con datos individuales.

Por último, se fijan las variables correspondientes a los porcentajes de votación obtenidos por los cuatro candidatos presidenciales de la Concertación post 1989, para así también, contrastar el impacto de la votación del PDC (en su rol ahora de variable independiente) sobre el respaldo electoral logrado por Patricio Aylwin, Eduardo Frei Ruiz – Tagle, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet.

A fin de sintetizar y clarificar lo recientemente expuesto, se presenta el siguiente diagrama:

Diagrama 1: Variables a utilizar en la investigación



Fuente: Elaboración propia

Respecto a la justificación que guía esta investigación, cabe señalar que está altamente asociada a responder algunas interrogantes que surgen a partir de la tendencia a la baja electoral experimentada por el PDC durante las experiencias electorales de la última década. Entre ellas tenemos, la postura en tela de juicio de su relevancia en términos electorales y políticos para la Concertación y la sensación ambiente existente dentro de la

esfera política que habla de su eventual desaparición, junto con la identificación de variables que revelan el desempeño electoral del partido.

De esta forma, además de validar o falsear la profecía en torno a la desaparición del PDC y su ascendencia dentro de la Concertación y la esfera política, damos cuenta de una investigación que es fuertemente significativa y reveladora en la medida que abarca también los determinantes, algunos muy novedosos y altamente relevantes como la incumbencia, que han explicado y explican la votación del PDC. Más aún si la población demócratacristiana pretende dejar de contemplar los éxitos electorales del resto de la coalición concertacionista, específicamente del eje PS-PPD, y alcanzar un triunfo en las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias de Chile en 2009.

Capítulo IV

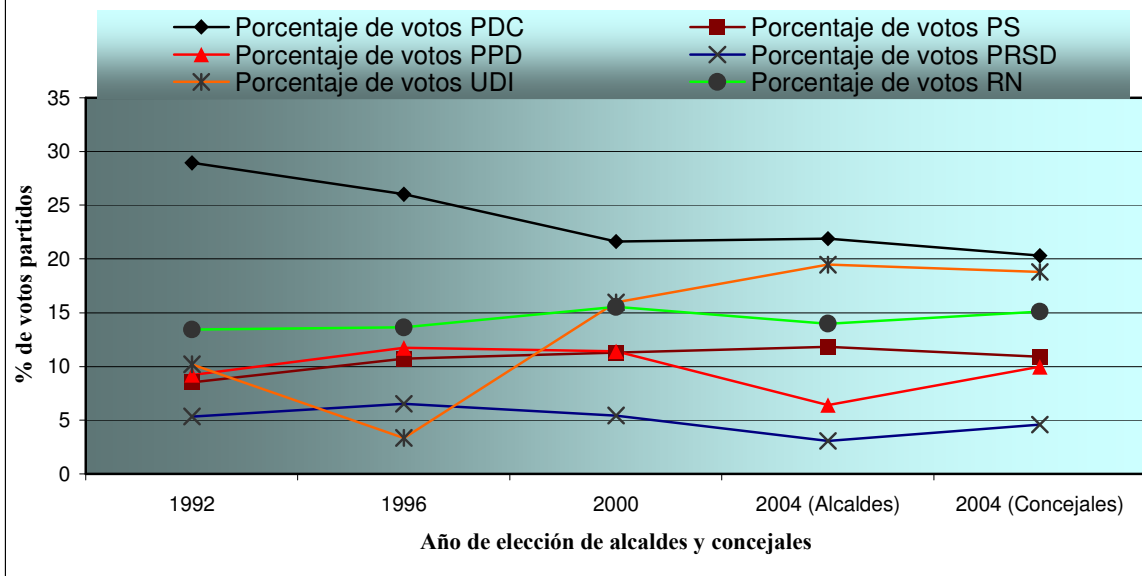
Descripción, resultados y discusión

1. El PDC en la contienda electoral

Una vez recuperada la democracia para el país y con el desarrollo de elecciones libres, imparciales y frecuentes, el PDC se convierte en el partido más ganador de esta nueva democracia. De las cuatro elecciones municipales efectuadas desde el 90' en adelante (1992, 1996, 2000 y 2004), la DC ha obtenido los más altos porcentajes de votación en cada una de ellas (ver figura 1). Esta tendencia ganadora se traslada también a los comicios parlamentarios, el PDC se impone porcentualmente en tres de las cinco contiendas electorales de diputados llevadas a cabo entre 1989 y 2005 (ver figura 2).

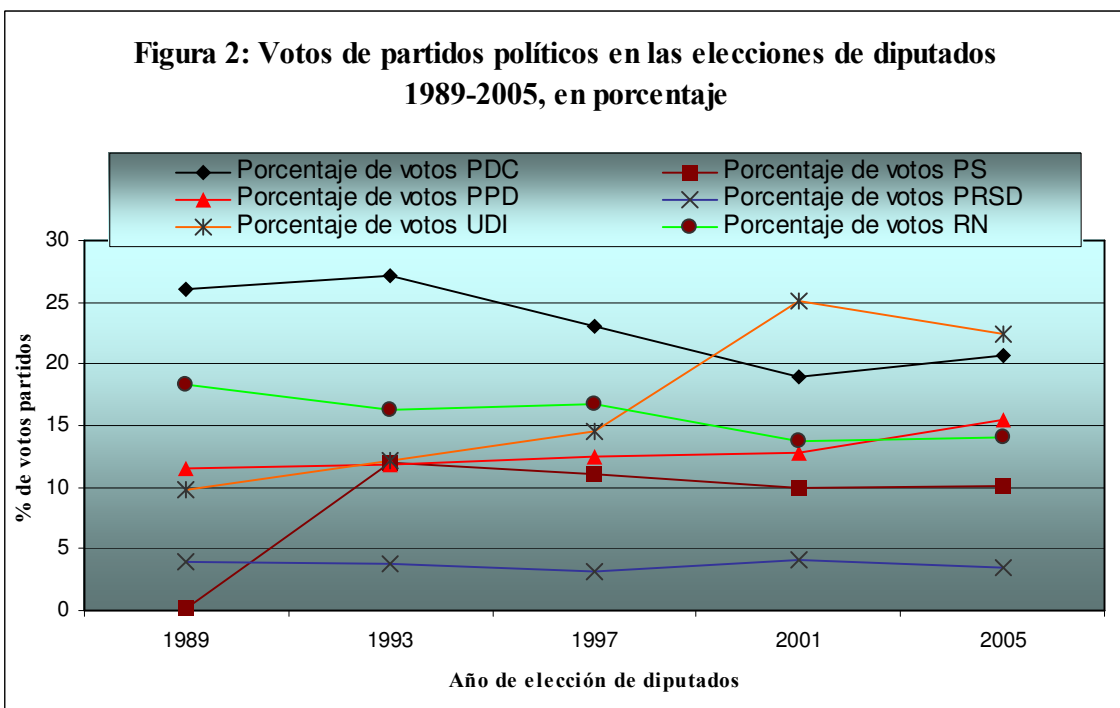
No obstante lo anterior, ambas figuras (1 y 2) dejan en evidencia el descenso electoral del PDC con el paso del tiempo. Este alcanza su máxima representación en la votación de diputados de 2001, donde la DC se ve superada a manos de la UDI y por una fuerte arremetida del PPD. Si bien esto se revierte en las municipales de 2004 y se consigue nuevamente ser el partido más votado porcentualmente a nivel nacional, la elección concurrente (se vota por presidente y parlamentarios) de 2005 da cuenta de una nueva derrota del PDC.

Figura 1: Votos de partidos políticos en las elecciones municipales 1992-2004, en porcentaje



Fuente: elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl

Figura 2: Votos de partidos políticos en las elecciones de diputados 1989-2005, en porcentaje



Fuente: elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl

Este claro debilitamiento electoral no quiere decir necesariamente que el partido haya obtenido menos escaños o ganado menos comunas en las elecciones parlamentarias y municipales respectivamente. Tampoco da pie para cuestionar categóricamente su relevancia política y social. Sin embargo, lo concreto es que a partir de las elecciones municipales de 1996 existe una indesmentible baja electoral del PDC, que se ha ido profundizando con el progreso de las elecciones.

Una vez planteado el contexto de la evolución electoral en el apoyo al PDC, cabe remitirse a la pregunta central de esta investigación que se acota en función de dar cuenta y explicar hasta qué grado la votación del PDC, en la serie histórica 1989-2005, responde a características socioeconómicas y sociodemográficas de la población y factores históricos de votación, y cuán importante y diferenciado ha sido su contribución a todos los candidatos presidenciales de la Concertación.

Para responder a esta pregunta, se ha construido una base de datos con los resultados electorales por partido para los comicios de diputados y municipales y por candidatos presidenciales desde 1989 hasta 2005 a nivel de comunas. Además se han recopilado datos socioeconómicos y sociodemográficos de las comunas de Chile disponibles en el Sistema Nacional de Indicadores Municipales (SINIM), en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) y en los Censos realizados en el país en 1992 y 2002.

En el análisis de datos que sigue, a través del método estadístico y con la utilización de técnicas tales como la correlación y las regresiones lineal y logística, evaluamos la validez de las cinco hipótesis que sustentan esta tesis, las cuales serán abordadas en las siguientes tres secciones. En primer lugar, se contrastará si las variables socioeconómicas y sociodemográficas explican la votación del PDC, en elecciones de diputados y municipales, en la serie histórica 1989-2005. La segunda sección, consistirá en verificar en qué medida la votación histórica y las tasas de incumbencia explican el desempeño electoral del PDC en la nueva democracia. En la tercera y última parte, se explicará cuán distinta es la influencia electoral del PDC en la votación lograda por Aylwin, Frei, Lagos y Bachelet.

1.1 El PDC electoralmente v/s el PDC en las encuestas

El primer objetivo consiste en identificar y analizar hasta qué grado la votación del PDC en elecciones municipales y parlamentarias, en la serie histórica 1989-2005, responde a características socioeconómicas y sociodemográficas de la población. Para responder a esto se han construido las tablas 1 y 2 que muestran regresiones de mínimos cuadrados que dan cuenta de cómo afectan determinadas variables socioeconómicas y sociodemográficas en la votación municipal obtenida por el PDC a nivel de comunas. Así también la tabla 3 y 4 que revela el efecto que tienen las mismas variables en la votación de diputados lograda por el PDC. Así, establecemos los determinantes de votación por el PDC considerando la unidad electoral mínima sobre la que podemos aplicar el conjunto de variables socioeconómicas y sociodemográficas. Del mismo modo, controlamos el efecto de estas variables considerando el desempeño nacional y local.

En cada una de estas tablas, se presentan tanto coeficientes ponderados como no ponderados. La ponderación se ha realizado con los votos emitidos por comuna, a fin de calcular el peso relativo que tiene cada una de ellas en el nivel nacional. Señalar también que se han construido diversos modelos en torno a una misma variable dependiente (votación del PDC). Esto con el fin de sortear los problemas de colinealidad que surgen entre algunas de las variables socioeconómicas y sociodemográficas utilizadas y obtener coeficientes de tolerancia aceptables. Por último, y antes de entrar en el análisis propiamente tal de los resultados estadísticos, manifestar que en pos de una mayor claridad y continuidad argumentativa se ha optado por no mostrar en esta sección todos los modelos estadísticos ejecutados con las variables tratadas. No obstante, estos se encuentran en igual formato y orden que los acá presentados en los anexos de esta tesis.

Tabla 1: Modelo de regresión lineal de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre la votación del PDC en las elecciones municipales de 1992

1992	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Porcentaje de Pobres 1992	0,114 0,146*** 0,875 (0,131) 0,303		-0,044 -0,008*** -0,508 (0,087) 0,685	0,087 0,170*** 0,795 (0,110) 0,427	0,121 0,142*** 0,931 (0,130) 0,304
Escolaridad 1992	1,306 1,272*** 1,627 (0,803) 0,431	0,782 0,438*** 1,465 (0,534) 0,974		1,191 1,381*** 1,604 (0,742) 0,501	1,340+ 1,268*** 1,672 (0,802) 0,432
Desocupados 1992	-0,151 0,139*** -0,384 (0,392) 0,511	0,034 0,350*** 0,103 (0,330) 0,720	0,087 0,319*** 0,238 (0,366) 0,593		-0,295 0,096*** -0,815 (0,362) 0,599
Porcentaje de Población Rural 1992	0,000 -0,001*** -0,957 (0,000) 0,820	0,000 -0,001*** -1,010 (0,000) 0,822	0,000 -0,001*** -1,025 (0,000) 0,821	-0,001 -0,001*** -1,201 (0,000) 0,962	
Porcentaje de Católicos 1992	0,127 0,100*** 1,469 (0,086) 0,796	0,109 0,078*** 1,303 (0,084) 0,841	0,113 0,087*** 1,312 (0,086) 0,803	0,133 0,089*** 1,570 (0,085) 0,823	0,115 0,094*** 1,342 (0,085) 0,814
Constante	3,062 4,787*** 0,237 (12,929)	11,782 17,656*** 1,433 (8,223)	19,267** 21,547*** 2,323 (8,294)	3,654 4,668*** 0,286 (12,796)	4,155 5,621*** 0,323 (12,875)
R ²	0,048	0,043	0,029	0,047	0,041
R ² corregido	0,012	0,014	0,000	0,018	0,013
F	1,333	1,478	0,992	1,640	1,438
Durbin Watson	2,274	2,265	2,283	2,278	2,271
N	138	138	138	138	138

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, posteriormente el valor de la prueba t, en cuarto lugar, entre paréntesis, el error típico del coeficiente beta no ponderado y finalmente, los coeficientes de tolerancia.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl, www.mideplan.cl y www.ine.cl

Tabla 2: Modelo de regresión lineal de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre la votación del PDC en las elecciones de concejales de 2004

2004 (Concejales)	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Porcentaje de Pobres 2004	-0,021 0,055*** -0,272 (0,078) 0,334		-0,025 0,058*** -0,391 (0,065) 0,479	-0,050 0,054*** -0,736 (0,068) 0,439	-0,028 0,056*** -0,363 (0,077) 0,339	-0,029 0,024*** -0,397 (0,074) 0,356
Escolaridad Promedio 2004	0,064 -0,028*** 0,099 (0,646) 0,232	0,161 -0,250*** 0,298 (0,539) 0,333		0,003 -0,030*** 0,005 (0,641) 0,236	-0,286 0,113*** -0,624 (0,458) 0,460	0,210 -0,119*** 0,330 (0,636) 0,236
Desocupados 2003	-0,117 -0,006*** -0,758 (0,154) 0,601	-0,137 0,039*** -1,023 (0,134) 0,790	-0,115 -0,007*** -0,753 (0,152) 0,611		-0,143 0,011*** -0,957 (0,150) 0,633	-0,100 0,016*** -0,656 (0,153) 0,603
Porcentaje de Población Rural 2004	0,023 -0,014*** 0,770 (0,029) 0,298	0,024 -0,014*** 0,808 (0,029) 0,302	0,021 -0,012*** 0,988 (0,021) 0,591	0,028 -0,013*** 0,966 (0,029) 0,314		0,024 -0,019*** 0,848 (0,029) 0,310
Densidad Poblacional 2004	0,000 0,000*** 1,164 (0,000) 0,750	0,000 8,209E-05*** 1,275 (0,000) 0,801	0,000 0,000*** 1,165 (0,000) 0,751	0,000 0,000*** 1,116 (0,000) 0,754	0,000 0,000*** 1,051 (0,000) 0,772	
Porcentaje de Católicos 2002	0,041 0,069*** 0,860 (0,047) 0,717	0,046 0,056*** 1,059 (0,043) 0,853	0,040 0,069*** 0,856 (0,047) 0,723	0,041 0,069*** 0,870 (0,047) 0,717	0,044 0,065*** 0,939 (0,047) 0,723	0,029 0,053*** 0,623 (0,046) 0,743
Constante	16,838** 14,739*** 1,989 (8,465)	15,297** 18,463*** 2,438 (6,273)	17,566*** 14,392*** 4,150 (4,233)	16,787** 14,725*** 1,985 (8,459)	20,755*** 13,258*** 3,070 (6,760)	16,610** 17,459*** 2,025 (8,202)
R ²	0,022	0,022	0,022	0,020	0,020	0,017
R ² corregido	0,002	0,005	0,002	0,003	0,003	0,000
F	1,098	1,307	1,320	1,204	1,201	0,999
Durbin Watson	2,257	2,257	2,256	2,267	2,248	2,237
N	296	296	296	296	296	301

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, posteriormente el valor de la prueba t, en cuarto lugar, entre paréntesis, el error típico del coeficiente beta no ponderado y finalmente, los coeficientes de tolerancia.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl, www.mideplan.cl, www.sinim.cl y www.ine.cl

De acuerdo a tabla 1 sólo la variable escolaridad en el modelo 5 es significativa en los datos sin ponderar. Si a esto le sumamos que la capacidad explicativa de los cinco modelos considerados es muy baja, se hace posible declarar que para la elección municipal de 1992 no tenemos mayor información en cuanto a la explicación del desempeño electoral del PDC por medio de variables socioeconómicas y sociodemográficas a nivel de comunas.

Lo anterior se mantiene para las elecciones municipales de 1996. El R cuadrado de los distintos modelos sigue manteniéndose bajo. Aunque se cuenta un mayor número de variables significativas en los datos no ponderados, entre las que contamos el porcentaje de pobres en cuatro modelos y la escolaridad en tres de ellos, cuyos incrementos, manteniendo el resto de las variables constantes, impactan negativamente en la votación por el PDC. Lo mismo se hace presente para el año 2000, aún cuando se hace ingreso de otra variable sociodemográfica, como la densidad poblacional, y la escolaridad nos sigue exhibiendo, sin datos ponderados, significancia estadística en dos modelos con impactos negativos en la votación por el PDC.

En este caso la crítica podría consistir en el excesivo número de variables independientes que distorsionan finalmente los resultados estadísticos para los distintos modelos. Ante esto, no queda más que señalar que al probar estos con un menor número de variables independientes, principalmente sin población rural y densidad poblacional, observamos resultados estadísticamente muy similares a los aquí presentados³, tanto en su capacidad explicativa, como en los niveles de significancia evidenciados.

Aclarado lo anterior, la tabla 2 revela que para el año 2004, donde consideramos la votación obtenida por el partido a nivel de concejales, se hace extensivo lo evidenciado para los años anteriores. Es decir, modelos en su mayoría no sólo con variables sin significancia estadística frente a datos no ponderados, sino que también con despreciable capacidad explicativa. Por lo tanto, más allá de cierta relevancia por parte de la escolaridad, a partir de las elecciones de carácter municipal desarrolladas en la nueva democracia, no

³ Esta aclaración se prolonga tanto para el caso de las elecciones municipales, como para las de diputados.

obtenemos mayor información respecto a la explicación de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre el cometido electoral del PDC.

Tabla 3: Modelo de regresión lineal de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre la votación del PDC en las elecciones de diputados de 1989

1989	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Porcentaje de Pobres 1990	-0,070 -0,240*** -0,340 (0,206) 0,199		0,154 0,029*** 1,203 (0,128) 0,527	-0,115 -0,182*** -0,712 (0,161) 0,318	-0,057 -0,233*** -0,280 (0,205) 0,200
Escolaridad 1990	-1,974 -2,760*** -1,377 (1,434) 0,353	-1,590+ -1,159*** -1,822 (0,873) 0,933		-2,189+ -2,627*** -1,698 (1,289) 0,428	-1,934 -2,714*** -1,356 (1,427) 0,353
Desocupados 1990	-0,175 0,295*** -0,358 (0,480) 0,444	-0,272 0,015*** -0,721 (0,376) 0,709	-0,449 0,187*** -1,020 (0,440) 0,539		-0,137 0,306*** -0,287 (0,476) 0,448
Porcentaje de Población Rural 1992	0,003 0,004*** 0,774 (0,004) 0,907	0,003 0,003*** 0,756 (0,004) 0,912	0,003 0,003*** 0,717 (0,004) 0,908	0,003 0,004*** 0,750 (0,004) 0,915	
Porcentaje de Católicos 1992	-0,006 -0,029*** -0,052 (0,112) 0,651	0,007 0,012*** 0,064 (0,105) 0,730	0,024 0,009*** 0,024 (0,111) 0,676	0,000 -0,044*** -0,004 (0,110) 0,663	-0,012 -0,039*** -0,107 (0,112) 0,654
Constante	58,273** 69,460*** 2,598 (22,430)	51,963*** 44,490*** 4,175 (12,446)	31,545*** 30,810*** 2,779 (11,350)	60,128*** 69,740*** 2,781 (21,618)	57,781** 69,525*** 2,588 (22,325)
R ²	0,083	0,081	0,045	0,081	0,071
R ² corregido	-0,016	0,003	-0,036	0,002	-0,008
F	0,835	1,034	0,559	1,031	0,902
Durbin Watson	2,093	2,105	2,206	2,105	2,072
N	52	52	52	52	52

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, posteriormente el valor de la prueba t, en cuarto lugar, entre paréntesis, el error típico del coeficiente beta no ponderado y finalmente, los coeficientes de tolerancia.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl, www.mideplan.cl y www.ine.cl

Tabla 4: Modelo de regresión lineal de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre la votación del PDC en las elecciones de diputados de 2005

2005	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Porcentaje de Pobres 2005	-0,210+ 0,115*** -1,802 (0,116) 0,336		0,002 0,153*** 0,022 (0,098) 0,485	-0,279*** -0,129*** -2,744 (0,102) 0,439	-0,183 0,116*** -1,571 (0,116) 0,339	-0,160 0,219*** -1,440 (0,111) 0,357
Escolaridad Promedio 2005	-3,091*** -0,396*** -3,278 (0,943) 0,247	-2,147*** -0,852*** -2,727 (0,787) 0,358		-3,245*** -0,689*** -3,469 (0,935) 0,252	-1,704** -0,321*** -2,455 (0,694) 0,463	-2,901*** 0,100*** -3,137 (0,925) 0,252
Desocupados 2003	-0,285 -0,920*** -1,239 (0,230) 0,605	-0,486** -0,828*** -2,405 (0,202) 0,790	-0,385+ -0,929*** -1,657 (0,232) 0,615		-0,176 -0,911*** -0,776 (0,226) 0,636	-0,302 -0,968*** -1,323 (0,228) 0,606
Porcentaje de Población Rural 2005	-0,095** -0,008*** -2,156 (0,044) 0,319	-0,086** -0,009*** -1,968 (0,044) 0,323	0,004 0,009*** 0,108 (0,033) 0,597	-0,083+ 0,053*** -1,928 (0,043) 0,336		-0,078+ 0,020*** -1,843 (0,042) 0,334
Densidad Poblacional 2004	0,000 0,000*** -1,195 (0,000) 0,749	0,000 0,000*** -0,769 (0,000) 0,798	0,000 0,000*** -1,106 (0,000) 0,750	0,000 0,000*** -1,279 (0,000) 0,752	0,000 0,000*** -0,816 (0,000) 0,774	
Porcentaje de Católicos 2002	0,183*** 0,081*** 2,605 (0,070) 0,709	0,234*** 0,052*** 3,620 (0,065) 0,845	0,208*** 0,084*** 2,921 (0,071) 0,717	0,185*** 0,078*** 2,631 (0,070) 0,709	0,168** 0,078*** 2,385 (0,070) 0,716	0,200*** 0,115*** 2,923 (0,068) 0,734
Constante	47,527*** 27,560*** 3,810 (12,474)	32,387*** 35,434*** 3,498 (9,258)	12,267+ 22,593*** 1,908 (6,430)	47,374*** 25,541*** 3,794 (12,486)	31,973*** 26,803*** 3,121 (10,245)	42,691*** 17,658*** 3,546 (12,038)
R ²	0,119	0,108	0,084	0,114	0,104	0,112
R ² corregido	0,099	0,092	0,067	0,098	0,087	0,095
F	6,095***	6,610***	4,986***	6,993***	6,299***	6,953***
Durbin Watson	2,090	2,076	2,060	2,117	2,071	2,055
N	278	278	278	278	278	283

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, posteriormente el valor de la prueba t, en cuarto lugar, entre paréntesis, el error típico del coeficiente beta no ponderado y finalmente, los coeficientes de tolerancia.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl, www.mideplan.cl, www.sinim.cl y www.ine.cl

Ahora bien, veamos qué ocurre para el caso de las elecciones de diputados. La tabla 3 nos muestra que para 1989, sin los datos ponderados, la variable escolaridad es significativa en dos de los cuatro modelos donde es utilizada. En ambos modelos el incremento de esta variable, manteniendo el resto constantes, influye negativamente en la votación del PDC. Sin embargo, el resto de las variables no presenta elocuencia estadística y la totalidad de los modelos una capacidad explicativa notoriamente baja.

Asimismo, para las elecciones de 1997 se evidencian modelos con bajísima capacidad explicativa. Además, casi la totalidad de las variables no es significativa en los datos sin ponderar. Esto se revierte en los comicios de 1993 y 2001. Para esta última notamos que en todos los modelos, ponderados y no ponderados, el porcentaje de católicos mantiene significancia estadística. Manteniendo el resto de las variables constantes, el incremento del porcentaje de católicos impacta positivamente la votación del PDC. No obstante, el R cuadrado de todos los modelos es bajo. En tanto, para 1993 observamos modelos con una mejor capacidad explicativa. Así como también que la escolaridad es aquella variable que mantiene significancia estadística en tres modelos. Una vez que se incrementa esta variable, manteniendo el resto de las variables constantes, el impacto sigue siendo negativo sobre la votación de la DC.

La elección de 2005, a través de la tabla 4, no hace más que venir a confirmar la relevancia inferida por la escolaridad promedio y el porcentaje de católicos en cuanto a la votación del PDC. Esto porque ambas variables presentan en todos los modelos, ponderados y no ponderados, significancia estadística. Manteniendo el resto de las variables constantes, la escolaridad mantiene su impacto negativo en cuanto a la votación del PDC, mientras que el incremento del porcentaje de católicos lo hace de manera positiva. Sin embargo, hay que hacer notar que la capacidad explicativa de los modelos sigue siendo baja.

En general, entonces, no hay suficiente evidencia para afirmar la primera y segunda hipótesis de esta tesis. Las variables socioeconómicas y sociodemográficas no parecen estar explicando en su mayoría, en la serie histórica 1989-2005, la votación del PDC en las

elecciones de diputados y municipales. Sin perjuicio de esto, afirmar en virtud de la evidencia estadística presentada que escolaridad y católicos escapan de la afirmación anterior y se manifiestan, sobre todo en la contienda parlamentaria de diputados, como los determinantes que mejor están explicando el desempeño electoral del PDC en la nueva democracia.

¿Qué ocurre con el resto de los partidos políticos en esta serie de tiempo? ¿Presentan estos también la escolaridad y católicos como sus determinantes de desempeño electoral?. En cuanto a los partidos de la Concertación, hay que señalar que el Partido Socialista (PS), y en menor grado el Partido Radical Social Demócrata (PRSD), son aquellos que revelan a los católicos como factor explicativo de su rendimiento electoral de acuerdo a modelos con un R cuadrado similar a los del PDC. Para estos, manteniendo el resto de las variables constantes, el impacto en su votación es negativo al incremento del porcentaje de católicos. A su vez, el Partido Por la Democracia (PPD) no da cuenta de esto, ni tampoco de la escolaridad como determinante de su rendimiento electoral.

Lo anterior varía para los partidos de la Alianza por Chile. Tanto la Unión Demócrata Independiente (UDI), como Renovación Nacional (RN) explican su votación a través de la escolaridad y católicos. Manteniendo el resto de las variables constantes, el aumento del porcentaje de católicos y los años de escolaridad golpean positivamente la votación de RN. En tanto que la votación UDI recibe de manera negativa el incremento de la población católica, situación que se repite, aunque con cierta inconsistencia en el tiempo, para la escolaridad.

En definitiva, religión y escolaridad revelan, entre otros, el rendimiento electoral de ambos partidos de la Alianza, y principalmente del PS en la Concertación⁴. Si bien esto no se explica de idéntica forma que con el PDC, en la medida que únicamente RN con los católicos y la UDI con la escolaridad explican su votación de semejante manera que éste frente a las variaciones de dichas variables. De igual modo, existe y es innegable la presencia de factores compartidos que explican las votaciones de los partidos. Por lo tanto,

⁴ Véase modelo estadístico formal en la sección “anexos” de esta tesis (Tabla 6).

religión y escolaridad, en la serie histórica 1989-2005, no son determinantes exclusivos del rendimiento electoral del partido de la flecha roja.

No obstante lo anterior, no hay que dejar de resaltar que la forma en que impactan católicos y escolaridad la votación del PDC es relativamente única. Esto porque a pesar que RN igualmente aumente su votación frente al incremento del porcentaje de católicos, los modelos tienen una bajísima capacidad explicativa⁵. Asimismo, cuando la UDI ve caer su apoyo electoral ante el aumento de la escolaridad, no lo hace de la forma sostenida en que lo expresa el PDC. Lo cual queda enfáticamente reflejado en 2005, donde el gremialismo experimenta un incremento electoral frente al alza de los años de escolaridad⁶.

Por lo tanto, si es distintivo y propio del PDC en la nueva democracia que (a) a mayor escolaridad, menor votación y (b) que a mayor número de católicos, mayor impacto electoral. Esto último no deja de ser especialmente llamativo, puesto que la DC no se define como un partido confesional y clerical. En palabras de Walker (1999) la aparición del PDC no correspondía al tipo de “movimiento religioso” o “partido católico”, sino más bien al de un partido que asumía los desafíos de la modernidad bajo un compromiso democrático y liberal. Además, hoy en día es apreciable el distanciamiento y escasa cooperación entre la Iglesia Católica y los que podrían denominarse los partidos católicos (Walker, 1999).

Si bien no deja de ser menos cierto la justificada y alta asociación que se da entre la DC y el mundo católico, producto de la evidente influencia de este último sobre el partido político, tanto en términos doctrinarios como de reclutamiento de sus líderes y de apoyo electoral. Lo antes señalado, junto al hecho de que el voto católico encuentra expresión dentro de toda la escala de identificación política (Walker, 1999), no hacía alta las posibilidades de que la religión católica, por lo menos a nivel comunal, se presentará como una variable relevante para explicar el desempeño electoral del PDC en la serie 1989-2005.

⁵ Véase modelo estadístico formal en la sección “anexos” de esta tesis (Tabla 7).

⁶ Véase modelo estadístico formal en la sección “anexos” de esta tesis (Tabla 8).

A modo de resolver los problemas relativos a la falacia ecológica que impone el análisis de datos a nivel comunal, a continuación se recurrirá al estudio de datos individuales para identificar también los determinantes de adhesión electoral del PDC en la nueva democracia. De esta forma, la investigación cuenta también con la capacidad de analizar los individuos a través de las encuestas.

Para estudiar los datos individuales se recurrirá a la regresión logística como técnica estadística de investigación a razón de su pertinencia para el uso de las variables nominales que cubren las encuestas de opinión pública. En este sentido, indicar que se acudirá a variables de “largo plazo” para la construcción de los modelos de regresión logística. De acuerdo al trabajo de López (2004) estas variables según los más tradicionales modelos de votación, el sociológico y el de Michigan, responden a aspectos como la clase social o la identificación partidaria y se relacionan con la estabilidad en el voto por un partido. Lo cual permite establecer el voto como un acto de afirmación y no como instrumento que sirve al interés personal (López, 2004).

En vista de la pertinencia hacia el objetivo de esta sección, que trata de identificar los determinantes de apoyo electoral del PDC en la serie 1989-2005, las variables de largo plazo escogidas son: “sexo”, “edad”, “nivel socioeconómico”, “nivel educacional”, “ocupación” y “religión”. Asimismo, las encuestas de 1990 (diciembre), 1998 (junio), 2000 (noviembre-diciembre), 2001-2002 (diciembre-enero), 2004 (diciembre) y 2005 (octubre-noviembre) son las seleccionadas para la elaboración de los modelos de regresión logística binomial, abarcando de esta forma todo el periodo histórico que comprende la nueva democracia. Además, señalar que la variable independiente utilizada en los próximos modelos estadísticos tiene que ver con la siguiente pregunta: “Ahora, de los siguientes partidos políticos que se presentan en esta tarjeta, ¿con cuál de ellos se identifica más o simpatiza más usted?”, ya que ésta es posible de encontrar en todas las encuestas que definimos recientemente como objeto de estudio.

De igual modo como sucedió como los modelos de regresión lineal, se ha escogido no mostrar todos los modelos de regresión logística ejecutados, para así darle continuidad al

desarrollo argumentativo. Sin embargo, estos se presentan nuevamente en la sección de anexos de la tesis.

Tabla 5: Modelo de regresión logística para 1990. La variable dependiente es adhesión al PDC (1= PDC, 0= Otros)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Sexo (a)	1,107	1,238	1,119	1,097	1,098
Edad (b)					
18-24	1,366	0,803	1,031	1,300	1,044
25-34	1,995+	1,102	1,462	2,483***	1,909**
35-44	1,274	0,903	1,025	1,531	1,278
45-54	1,654	1,318	1,477	2,006**	1,834**
55-64	1,187	1,151	1,093	1,375	1,283
NSE (c)					
ABC1	2,433	0,962		2,484	
C2	2,931+	1,531		2,712	
C3	2,467	1,944		2,538	
D	1,313	1,173		1,363	
Educación (d)					
Básica incompleta + s/estudios	4,114***		3,168***	4,200***	3,284***
Básica completa	2,539***		2,024**	2,653***	2,150***
Media incompleta	3,116***		2,937***	3,216***	3,007***
Media completa	1,126		1,083	1,152	1,117
Ocupación (e)					
Empleado con contrato	0,855	0,826	0,914		
Desempleado	0,886	1,026	0,913		
Quehaceres del hogar	0,835	1,117	0,867		
Jubilado	0,601	0,637	0,583		
Estudiante	0,249***	0,232***	0,266***		
Religión (f)					
Católica	2,481***	2,377***	2,628***	2,536***	2,745***
Evangélica	1,601	1,863+	1,505	1,757+	1,691
Otras	0,994	1,071	0,915	1,183	1,102
Constante	0,032***	0,121***	0,083***	0,021***	,055***
Chi cuadrado	117,351***	69,441***	99,463***	104,185***	86,962***
-2 log de verosimilitud final	1316,825	1366,344	1338,478	1338,139	1359,129
R cuadrado de Cox y Snell	0,093	0,056	0,079	0,082	0,069
R cuadrado de Nagelkerke	0,133	0,080	0,114	0,118	0,099
Porcentaje pronosticado correcto	73,3	71,9	71,2	72,3	71,3

(***) Significante al $p \leq 0.01$. (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$.

Las categorías de referencia son: (a) “mujer”; (b) “65 y más”; (c) “E”; (d) “técnica-universitaria”; (e) “trabajador independiente”; (f) “ninguna”.

Fuente: Centro de Estudios Públicos. Estudio Nacional de Opinión Pública N° 16, Diciembre 1990.

Tabla 6: Modelo de regresión logística para 1998. La variable dependiente es adhesión al PDC (1= PDC, 0= Otros)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Sexo (a)	1,221	1,239	1,238	1,171	1,177
Edad (b)					
18-24	0,662	0,634	0,728	0,787	0,846
25-34	0,831	0,776	0,920	0,991	1,075
35-44	0,715	0,694	0,774	0,853	0,904
45-54	1,041	1,028	1,095	1,227	1,266
55-64	0,932	0,942	0,944	1,065	1,069
NSE (c)					
ABC1	1,130	0,839		1,157	
C2	0,426+	0,340**		0,430+	
C3	0,915	0,811		0,924	
D	1,077	1,055		1,090	
Educación (d)					
Básica incompleta + s/estudios	1,323		1,593**	1,361	1,650***
Básica completa	1,458		1,713**	1,488	1,759**
Media incompleta	1,648**		1,893***	1,681**	1,939***
Media completa	1,007		1,097	1,020	1,117
Ocupación (e)					
Empleado con contrato	0,955	0,937	0,949		
Desempleado	1,037	1,034	1,054		
Quehaceres del hogar	1,007	1,042	1,022		
Jubilado	0,728	0,726	0,757		
Estudiante	0,929	0,877	0,913		
Religión (f)					
Católica	1,734+	1,736+	1,739+	1,737+	1,742+
Evangélica	1,589	1,681	1,612	1,588	1,609
Otras	1,232	1,144	1,269	1,223	1,257
Constante	0,180***	0,243***	0,145***	0,145***	0,121***
Chi cuadrado	36,952**	29,584**	30,114**	36,086***	29,143***
-2 log de verosimilitud final	1602,237	1611,250	1609,074	1607,053	1613,997
R cuadrado de Cox y Snell	0,025	0,020	0,020	0,024	0,019
R cuadrado de Nagelkerke	0,037	0,029	0,030	0,036	0,029
Porcentaje pronosticado correcto	76,0	76,0	76,0	76,0	76,0

(***) Significante al $p \leq 0.01$. (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$.

Las categorías de referencia son: (a) “mujer”; (b) “65 y más”; (c) “E”; (d) “técnica-universitaria”; (e) “trabajador independiente”; (f) “ninguna”.

Fuente: Centro de Estudios Públicos. Estudio Nacional de Opinión Pública N° 36, Junio 1998.

Educación y religión asoman como los principales determinantes de adhesión electoral al PDC para 1990 de acuerdo a la tabla 5. De este modo, y teniendo como categoría de referencia a las personas con “estudios superiores”, aquellos que tienen una menor escolaridad promedio, ya sea “sin educación”, “básica incompleta”, “básica completa” o “media incompleta”, presentan mayor disposición a adherir por el PDC. En el modelo 4, la probabilidad relativa de que una persona con estudios básicos incompletos o derechamente sin años de educación adhiera al PDC es 4 veces más que si fuera otra con estudios superiores, manteniendo el resto de las variables constantes. Esto se mantiene para el resto de los modelos, donde los coeficientes oscilan entre el 3,16 y el 4,11.

En cuanto a la religión, son los católicos los que presentan mayor disposición a adherir por el PDC. En el modelo 5, la probabilidad relativa de que un católico adhiera al PDC, manteniendo el resto de las variables constantes, es 2,7 veces más que si no tuviera religión, lo cual se hace extensivo a todos los modelos. A su vez, si bien los evangélicos también tienden a adherir al PDC, estos alcanzan significancia estadística en sólo dos modelos, contra la totalidad que logran los católicos.

Asimismo, para el resto de las variables, es decir, “sexo”, “edad”, “nivel socioeconómico” y “ocupación”, no se hace posible entregar mayor información. Esto porque sus respectivas categorías mantienen elocuencia estadística en uno o dos modelos o en algunos casos en ninguno. A excepción de los estudiantes, quienes son los que manifiestan menor capacidad de adherir al PDC dentro de la variable “ocupación”, manteniendo el resto de las variables constantes.

Para 1998, la tabla 6 nos revela que se repite lo acontecido en 1990. Producto de la significancia estadística de sus categorías, tanto educación como religión son las variables que mejor explican la adhesión electoral al PDC. En este sentido, nuevamente aquellos con menores años de escolaridad, especialmente la educación “media incompleta”, y los católicos son los que presentan mayor disposición a adherir por el partido. Por ejemplo en el modelo 5, manteniendo el resto de las variables constantes, la probabilidad relativa de que una persona con educación media incompleta adhiera al PDC es 2 veces más que si

fuera otra con estudios superiores, mientras que es 1,7 veces más probable que un católico adhiriera al partido a que lo haga otro sin religión alguna.

Tabla 7: Modelo de regresión logística para 2001-2002. La variable dependiente es adhesión al PDC (1= PDC, 0= Otros)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Sexo (a)	1,146	1,160	1,151	1,102	1,107
Edad (b)					
18-24	0,845	0,900	0,836	0,493**	0,494**
25-34	0,814	0,845	0,805	0,610	0,609+
35-44	0,870	0,917	0,884	0,651	0,663
45-54	0,878	0,915	0,879	0,691	0,693
55-64	1,667+	1,725+	1,655+	1,357	1,357
NSE (c)					
ABC1	0,819	0,726		0,840	
C2	0,946	0,874		0,927	
C3	0,580	0,575+		0,593	
D	0,636	0,661		0,666	
Educación (d)					
Básica incompleta + s/estudios	1,066		1,050	1,180	1,187
Básica completa	1,579		1,480	1,684	1,615
Media incompleta	1,482		1,398	1,633	1,571
Media completa	1,108		1,035	1,161	1,100
Ocupación (e)					
Empleado con contrato	0,661	0,635	0,659		
Desempleado	0,274**	0,263**	0,285**		
Quehaceres del hogar	0,663	0,669	0,665		
Jubilado	1,037	1,002	1,040		
Estudiante	0,279+	0,250+	0,281+		
Religión (f)					
Católica	2,360+	2,352+	2,275+	2,415+	2,346+
Evangélica	3,189**	3,211**	3,099**	3,221**	3,155**
Otras	1,104	1,094	1,068	1,604	1,566
Constante	0,105***	0,121***	0,075***	0,083***	0,059***
Chi cuadrado	44,933***	41,174***	40,745***	34,344***	30,661***
-2 log de verosimilitud final	1020,704	1024,463	1024,892	1038,324	1042,007
R cuadrado de Cox y Snell	0,030	0,028	0,027	0,023	0,020
R cuadrado de Nagelkerke	0,058	0,054	0,053	0,044	0,040
Porcentaje pronosticado correcto	88,2	88,2	88,2	88,3	88,3

(***) Significante al $p \leq 0.01$. (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$.

Las categorías de referencia son: (a) “mujer”; (b) “65 y más”; (c) “E”; (d) “técnica-universitaria”; (e) “trabajador independiente”; (f) “ninguna”.

Fuente: Centro de Estudios Públicos. Estudio Nacional de Opinión Pública N° 42, Diciembre 2001–Enero 2002.

Tabla 8: Modelo de regresión logística para 2005. La variable dependiente es adhesión al PDC (1= PDC, 0= Otros)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Sexo (a)	1,160	1,209	1,166	1,039	1,049
Edad (b)					
18-24	0,760	0,680	0,647	0,778	0,700
25-34	0,594	0,527+	0,514+	0,661	0,577+
35-44	0,977	0,893	0,892	1,094	1,002
45-54	0,646	0,610	0,612	0,729	0,690
55-64	0,703	0,686	0,680	0,819	0,791
NSE (c)					
ABC1	1,165	0,675		1,101	
C2	2,827**	1,757		2,656**	
C3	1,368	1,104		1,309	
D	1,068	1,065		1,034	
Educación (d)					
Básica incompleta + s/estudios	1,852+		1,269	1,915**	1,307
Básica completa	2,719***		1,913**	2,830***	1,978**
Media incompleta	2,222***		1,623+	2,343**	1,704**
Media completa	1,564+		1,274	1,596+	1,288
Ocupación (e)					
Empleado con contrato	0,848	0,807	0,926		
Desempleado	0,707	0,704	0,731		
Quehaceres del hogar	1,047	1,092	1,125		
Jubilado	0,693	0,673	0,745		
Estudiante	0,721	0,623	0,898		
Religión (f)					
Católica	1,120	1,214	1,141	1,156	1,174
Evangélica	0,776	0,853	0,738	0,770	0,735
Otras	0,180+	0,187+	0,188+	0,183+	0,190+
Constante	0,087***	0,166***	0,141***	0,072***	0,121***
Chi cuadrado	36,427**	25,486	26,504+	34,919***	25,327**
-2 log de verosimilitud final	1030,884	1041,825	1040,808	1037,936	1047,528
R cuadrado de Cox y Snell	0,025	0,017	0,018	0,023	0,017
R cuadrado de Nagelkerke	0,047	0,033	0,035	0,045	0,033
Porcentaje pronosticado correcto	88,2	88,2	88,2	88,2	88,2

(***) Significante al $p \leq 0.01$. (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$.

Las categorías de referencia son: (a) “mujer”; (b) “65 y más”; (c) “E”; (d) “técnica-universitaria”; (e) “trabajador independiente”; (f) “ninguna”.

Fuente: Centro de Estudios Públicos. Estudio Nacional de Opinión Pública N° 51, Octubre-Noviembre 2005.

Revisado lo ocurrido en la primera década de la recuperación de la democracia, se destaca que el año 2000 presenta a la religión como único determinante de adhesión del PDC, puesto que casi no existe significancia estadística por parte del resto de las variables consideradas: “sexo”, “edad”, “nivel socioeconómico”, “educación” y “ocupación”. De esta manera, en todos y cada uno de los modelos, manteniendo el resto de las variables constantes, la probabilidad relativa de que una persona de religión católica demuestre adhesión al PDC es 2 veces más que si no tuviera religión. Coincidiendo con la principal caída electoral de la DC, esto cambia de cierta forma para 2001.

Para este año, al igual que los católicos, los evangélicos adquieren significancia estadística en todos los modelos donde ingresó la variable religión. Pero estos últimos dan cuenta de una mayor probabilidad relativa que los católicos respecto a la categoría de referencia. La tabla 7 nos muestra que, manteniendo el resto de las variables constantes, la probabilidad relativa en los distintos modelos que un evangélico adhiera al PDC es 3 veces más que otra persona que no presente ninguna religión. A su vez, la probabilidad relativa de que una persona católica adhiera al PDC gira entre 2,2 y 2,4 veces más que otra sin religión. Luego, para la variable “ocupación”, este año vuelve a mostrar a los estudiantes, esta vez junto a los desempleados como aquellos con menor adhesión al partido, manteniendo el resto de las variables constantes.

La probabilidad de que los evangélicos sea más alta que la de los católicos para adherir al partido, ocupando como categoría de referencia a aquellos sin religión, se hace evidente también para el 2004. No obstante, para 2005, y dando certeza de un cambio más que relevante, ni católicos ni evangélicos presentan significancia estadística en alguno de los modelos donde se utiliza la variable religión. No así para aquellos que tienen otras tendencias religiosas, los cuales si expresan elocuencia estadística en todos los modelos como lo evidencia la tabla 8. A partir de lo cual se hace más probable, manteniendo el resto de las variables constantes, que aquellos que profesan otras religiones tengan mayor disposición de adherir al partido, aunque de un carácter ciertamente bajo.

Otro punto relevante a destacar para este año, es que nuevamente existe mayor disposición a adherir por el PDC en las personas con menor escolaridad dentro de la variable educación, particularmente de aquellos con enseñanza “básica completa”, teniendo como categoría de referencia a las personas con educación “técnica-universitaria”. En el modelo 4, la probabilidad relativa de una persona con estudios básicos completos adhiera al PDC es 2,8 veces más que otro con estudios superiores. Así también en el modelo 1, la probabilidad relativa de aquellos con educación primaria completa adhiera a la DC es 2,7 veces más que otra persona que presente estudios técnicos y/o universitarios.

Al comparar con el resto de los partidos de la Concertación la existencia de alguna similitud entre estas variables de adhesión, la evidencia nos señala que desde el retorno de la democracia hasta el último comicio presidencial el PDC casi no comparte sus determinantes con el oficialismo, salvo alguna cercanía con el PS en cuanto a la adhesión por religión. Este factor religioso también se hace presente para los partidos de derecha, en este caso tanto la UDI como RN revelan para 2005, parecido al PDC, una importante adhesión de aquellos que no profesan la devoción católica o evangélica⁷. Sin embargo, no es apreciable algún otro nivel de coincidencia con el partido durante el transcurso de la nueva democracia frente al ingreso de la variable religión, ni de alguna otra.

En suma, se sostenía para la serie histórica 1989-2005 que a nivel de comunas: a mayor escolaridad, menor votación del PDC, y que a mayor número de católicos, mayor impacto electoral. Ahora bien, a nivel de encuestas cabe concluir que a mayor nivel de escolaridad, menor disposición a adherir por el partido, y que a mayor identificación católica, mayor disposición a adherir por el PDC durante los 90’, no así desde el 2000 en adelante. Lo cual podría ser explicado dentro del contexto de desafección partidaria que evidencian los chilenos y que acarrea la pérdida de históricas bases de apoyo partidistas (Morales y Poveda, 2007). A pesar de esto, se concluye que en la entera nueva democracia, es decir, desde 1989 a 2005, religión y escolaridad son las variables que mejor han explicado el desempeño electoral del PDC y su adhesión en las encuestas, y que no se

⁷ Véase modelo estadístico formal en la sección “anexos” de esta tesis (Tablas 11 y 12).

encuentran en el mismo impacto y persistencia en el tiempo dentro de los determinantes del PS, PPD, PRSD, RN y UDI.

1.2 ¿Constante o inconstante? El supuesto “voto DC” y la aparición de la “Incumbencia”

El segundo objetivo de esta tesis consiste en identificar y analizar en qué medida la votación del PDC, en la serie histórica 1989-2005, responde a variables de corte político. De este modo, se va a verificar en qué medida las tasas de incumbencia explican el alto desempeño electoral del PDC a inicios de la nueva democracia y su caída desde el 2001 en adelante. Además, se evaluará si existe una correlación positiva entre las votaciones obtenidas por la DC a través del tiempo. El primer punto que abordaremos será precisamente este último y para ello, se ha realizado una correlación entre la votación obtenida por el PDC en las elecciones municipales y parlamentarias (diputados) entre 1992 y 2005. La Tabla 9 muestra estos resultados.

Tabla 9: Correlación ente la votación DC desde la municipal de 1992 hasta la parlamentaria de 2005.

	Votación PDC 1993	Votación PDC 1996	Votación PDC 1997	Votación PDC 2000	Votación PDC 2001	Votación PDC 2004 (alcaldes)	Votación PDC 2004 (concejales)	Votación PDC 2005
Votación PDC 1992	0,212*** 245	0,560*** 331	0,125** 296	0,359*** 319	0,065 306	0,030 154	0,323*** 333	0,124** 315
Votación PDC 1993		0,314*** 244	0,534*** 217	0,369*** 237	0,242*** 223	0,185** 114	0,213*** 245	0,406*** 243
Votación PDC 1996			0,246*** 301	0,737*** 326	0,182*** 312	0,257*** 157	0,451*** 339	0,152*** 322
Votación PDC 1997				0,295*** 288	0,475*** 283	0,127 138	0,214*** 303	0,222*** 288
Votación PDC 2000					0,323*** 300	0,375*** 155	0,434*** 326	0,256*** 309
Votación PDC 2001						0,270*** 145	0,295*** 313	0,484*** 300
Votación PDC 2004 (alcaldes)							0,387*** 157	0,374*** 148
Votación PDC 2004 (concejales)								0,192*** 326

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$.

En primer lugar figuran los coeficientes de correlación sin ponderar y luego el número de comunas en las que compitió cada partido.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl

De acuerdo a la Tabla 9, si bien ha existido una influencia recíproca positiva entre las votaciones de los alcaldes, concejales y diputados DC desde 1992 a 2005, ésta fluctúa considerablemente dependiendo del tipo de elección. Se verifica una alta correlación en la votación DC entre el mismo tipo de elección. Pero la correlación entre la votación DC en elecciones municipales y parlamentarias es marcadamente menor.

A nivel comunal, la correlación entre la votación DC en las municipales de 1992 y parlamentarias de 1993 fue de 0,212, mientras que la correlación entre la votación DC en las municipales de 1996 y las parlamentarias de 1993 fue de 0,314. Asimismo, la correlación entre la votación DC en las municipales de 2000 y las parlamentarias de 1997 fue de 0,295. A su vez, la correlación entre la votación DC en las municipales de 1996 y las parlamentarias de 1997 fue de 0,246. De la misma forma, la correlación entre la votación DC en las municipales de 2004 y las parlamentarias de 2001 fue de 0,295 y 0,270 en

concejales y alcaldes respectivamente, y la correlación entre la votación DC en las municipales de 2000 y las parlamentarias de 2001 fue de 0,323. Finalmente, la correlación entre la votación DC en las municipales de 2004 (concejales) y las parlamentarias de 2005 fue de 0,192.

Estas bajas cifras indican que un elector que vota DC en una elección municipal no necesariamente votará DC en una elección parlamentaria. Pero un elector que vota DC en una elección municipal sí tiene más posibilidades de votar DC en otra elección municipal. De la misma forma, un elector que vota DC en una elección parlamentaria también tiene mayores posibilidades de votar DC en otra elección parlamentaria. Puesto que los coeficientes de las correlaciones entre las votaciones DC del mismo tipo de elección oscilan preferentemente entre el 0,4 y el 0,7.

Es decir, hay suficiente evidencia para suponer que los electores están votando preferentemente por la persona y no por el partido político. Por ejemplo, el hecho que la diputada DC Alejandra Sepúlveda Orbenes obtenga la primera mayoría en el distrito 34 (San Vicente, Pichidegua, Peumo, Las Cabras, San Fernando, Chimbarongo) no asegura que el alcalde de esas comunas vaya a ser DC. A su vez, el hecho que el PDC siempre haya obtenido victorias en la elección a alcalde de Valparaíso no quiere decir que el diputado por el distrito 13 (Valparaíso, Juan Fernández e Isla de Pascua) vaya a militar en el PDC. Pero la presencia de un diputado DC hace más probable (producto de los altos grados de correlación entre elecciones del mismo tipo) que el candidato a diputado DC obtendrá una alta votación en aquel distrito en la próxima elección.

Otro punto relevante es que las leyes electorales han cambiado para los comicios locales. “Para resultar electo alcalde en 1996 y 2000, se necesitaba la mayor votación personal entre todos los candidatos a concejales y pertenecer a una lista que haya obtenido más del 30% de los votos. De esta forma, en ocasiones el candidato ganador no pertenecía al partido/coalición con más votos. Los incentivos de la ley electoral también convertían la elección de concejales en un trámite secundario a la elección de alcalde. Importaba mucho más lograr ganar un alcalde que obtener una mayoría de los concejales. Por eso mismo, los

simpatizantes de una coalición de gobierno tenían incentivos para concentrar sus votos en un solo candidato y así maximizar la posibilidad de lograr asegurar la alcaldía” (Navia, 2003; en Altman, 2004: 51). En 2004, una reforma electoral permitió separar la elección de alcaldes de la elección de concejales. Así, los votantes escogían simultáneamente pero en forma separada a un alcalde y a los 6, 8 ó 10 concejales de cada comuna.

Ya que los incentivos estaban dados para que las coaliciones buscaran concentrar el apoyo de sus electorados en los llamados “candidatos privilegiados”, en 1996 y 2000 la votación que obtuvieron los partidos en cada comuna estaba en buena medida distorsionada por la decisión de las coaliciones de nombrar candidatos privilegiados que concentraran el voto de los simpatizantes de cada coalición. Así, por ejemplo, si la Concertación nombraba a un candidato PPD en una determinada comuna, se esperaba que los simpatizantes DC votaran mayoritariamente por ese candidato PPD y no por los candidatos a concejal DC que también se presentaban en esas comunas. En 2004, en cambio, ya que la elección de alcalde y concejal se realizó por separado, los electores pudieron escoger libremente en la contienda a concejal entre candidatos de todos los partidos.

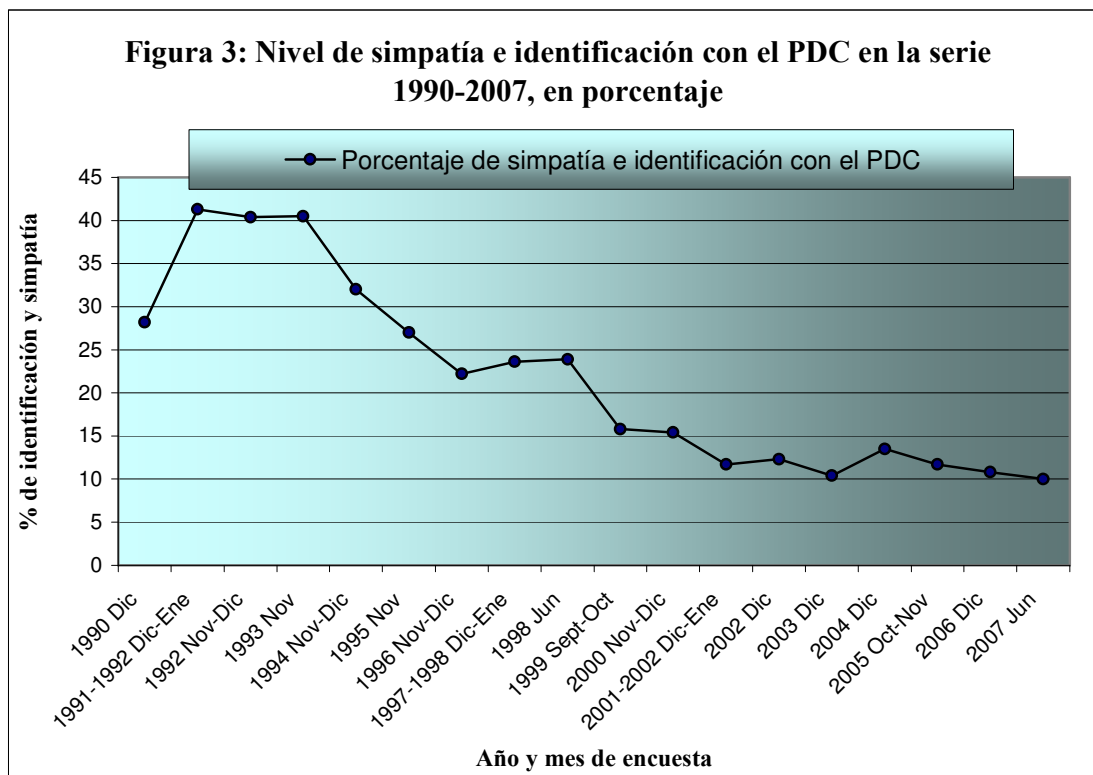
Pese a que las estrategias de las coaliciones pudieron distorsionar las preferencias de los simpatizantes en las contiendas municipales de 1996 y 2000 — y en menor grado en las parlamentarias, donde no se presentaban candidatos DC — la elección municipal de 2004 permitió a la DC tener candidatos a concejal en todas las comunas del país. Pero aún así observamos que la correlación de la votación DC ese año con la votación por parlamentarios DC en 2001 fue relativamente baja.

En general, entonces, podemos concluir que no hay evidencia para sostener que a mayor votación del PDC en las elecciones municipales de 1992, 1996, 2000 y 2004, mayor votación del PDC en las elecciones de diputados de 1993, 1997, 2001 y 2005 respectivamente. No parece haber una votación DC en el electorado chileno. Las personas que votan por candidatos parlamentarios DC no son siempre las mismas que aquellas que votan por candidatos DC al concejo municipal.

Asimismo, el resto de los partidos del paisaje político chileno también da cuenta de esta tendencia expuesta por el PDC, es decir, tanto para la UDI y RN en la Alianza, como el PS y el PPD en la Concertación, se evidencia estadísticamente una alta correlación en sus votaciones entre el mismo tipo de elección. Pero una correlación acentuadamente menor entre elecciones que definen distintos cargos de elección popular.

Lo anterior, parece responder a la crisis de representatividad que azota a los partidos políticos. Estos “que eran la ‘columna vertebral de la sociedad chilena’, ni concertan, canalizan, median ni representan a la base social” frente al Estado” (Garretón, 1987; en Navarrete, 2005: 128). Por lo demás, “tampoco proporcionan organización, movilización, canales de participación, reclutamiento y liderazgo, tal como lo hicieron hasta 1973” (Chaparro, 1985; en Navarrete, 2005: 128). Ante lo cual, surge esta clara tendencia manifestada por la relación entre las votaciones de los distintos partidos de votar por la persona (candidato) y no necesariamente por la institución política (partidos políticos).

Las encuestas no hacen más que ratificar esta suerte de desafección partidaria. Según las dos últimas mediciones ICSO-UDP (www.icsoc.cl), realizadas en 2005 y 2006, frente a la pregunta: ¿cuánta confianza tiene usted en las instituciones que le voy a mencionar?, los partidos políticos no superan el 7,1% y 11,1% de las menciones en las categorías de “mucho” y “bastante” respectivamente. Lo cual los califica como la institución con menor grado de confianza en comparación con Carabineros, Iglesia Católica, F.F.A.A., Medios de Comunicación, Funcionarios de Gobierno y el Parlamento, entre otros. Lo mismo se observa en la encuesta CEP de diciembre de 2002 (www.cepchile.cl), que incluía preguntas sobre confianza en instituciones, donde los partidos políticos dan cuenta de un bajísimo nivel de confianza.



Fuente: elaboración propia con datos de encuesta CEP, www.cepchile.cl

El PDC no escapa de esta crisis generalizada de adherencia partidaria. Efectivamente, y como observamos en la figura 3, el nivel porcentual de simpatía e identificación por el partido ha disminuido considerablemente en el transcurso del tiempo. A inicios de la nueva democracia éste se empujaba por sobre el 40%, en tanto que en el último período no supera el 12%. Por lo tanto, es altamente probable que durante las próximas elecciones siga ocurriendo que la reciprocidad electoral del PDC fluctúe de acuerdo al tipo de elección y no sea evidente una votación DC en el electorado chileno.

Concluido lo anterior, cabe remitirse a la pieza restante que compone este apartado que busca identificar las variables políticas que explican la votación del PDC en la serie 1989-2005. Es decir, a la figura del incumbente, el cual lo entenderemos como aquel candidato que, detentando el cargo de diputado o alcalde, se presenta a la reelección en una o más oportunidades. De esta manera, se va a verificar en qué medida las tasas de

incumbencia explican el alto desempeño electoral del PDC a inicios de la nueva democracia y su caída desde el 2001 en adelante.

Tabla 10: Número y porcentaje de incumbentes ganadores y perdedores en las elecciones de diputados 1993 por partido

	PDC	PPD	PS	PRSD	Ind. Izq.	UDI	RN	Total
Ganadores	21 (77,7%)	4 (100%)	10 (90,9%)	1 (25%)	0 (0%)	11 (91,6%)	23 (85,2%)	70 (80,5%)
Perdedores	6 (22,3%)	0 (0%)	1 (9,1%)	3 (75%)	2 (100%)	1 (8,4%)	4 (14,8%)	17 (19,5%)
Total	27 (100%)	4 (100%)	11 (100%)	4 (100%)	2 (100%)	12 (100%)	27 (100%)	87 (100%)

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl

Tabla 11: Número y porcentaje de incumbentes ganadores y perdedores en las elecciones de diputados 1997 por partido

	PDC	PPD	PS	PRSD	UDI	RN	Ind. Alianza	UCC	Ind.	Total
Ganadores	21 (84%)	10 (100%)	9 (90%)	1 (50%)	12 (100%)	16 (69,6%)	2 (100%)	1 (100%)	1 (100%)	73 (84,9%)
Perdedores	4 (16%)	0 (0%)	1 (10%)	1 (50%)	0 (0%)	7 (30,4%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	13 (15,1%)
Total	25 (100%)	10 (100%)	10 (100%)	2 (100%)	12 (100%)	23 (100%)	2 (100%)	1 (100%)	1 (100%)	86 (100%)

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl

De acuerdo a las tablas 10 y 11, para las elecciones de diputados de 1993, el PDC presentó 27 candidatos incumbentes, de los cuales 21 obtuvieron la victoria, es decir, el 77,7%. A su vez, en el año 1997 presenta 25 candidatos incumbentes, siendo el 84% de ellos ganadores. En esta elección, el PDC es aquel con mayor número de incumbentes ganadores en comparación al resto de los partidos. Además, se convierte en el partido político que mayor número de candidatos incumbentes presenta a la contienda electoral.

Tabla 12: Número y porcentaje de incumbentes ganadores y perdedores en las elecciones de diputados 2001 por partido

	PDC	PPD	PS	PRSD	UDI	RN	Ind. Alianza	Ind.	Total
Ganadores	17 (70,8%)	11 (91,7%)	8 (80%)	3 (100%)	18 (90%)	15 (51,7%)	2 (100%)	0 (0%)	74 (81,3%)
Perdedores	7 (29,2%)	1 (8,3)	2 (20%)	0 (0%)	2 (10%)	4 (48,3%)	0 (0%)	1 (100%)	17 (16,7%)
Total	24 (100%)	12 (100%)	10 (100%)	3 (100%)	20 (100%)	19 (100%)	2 (100%)	1 (100%)	91 (100%)

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl

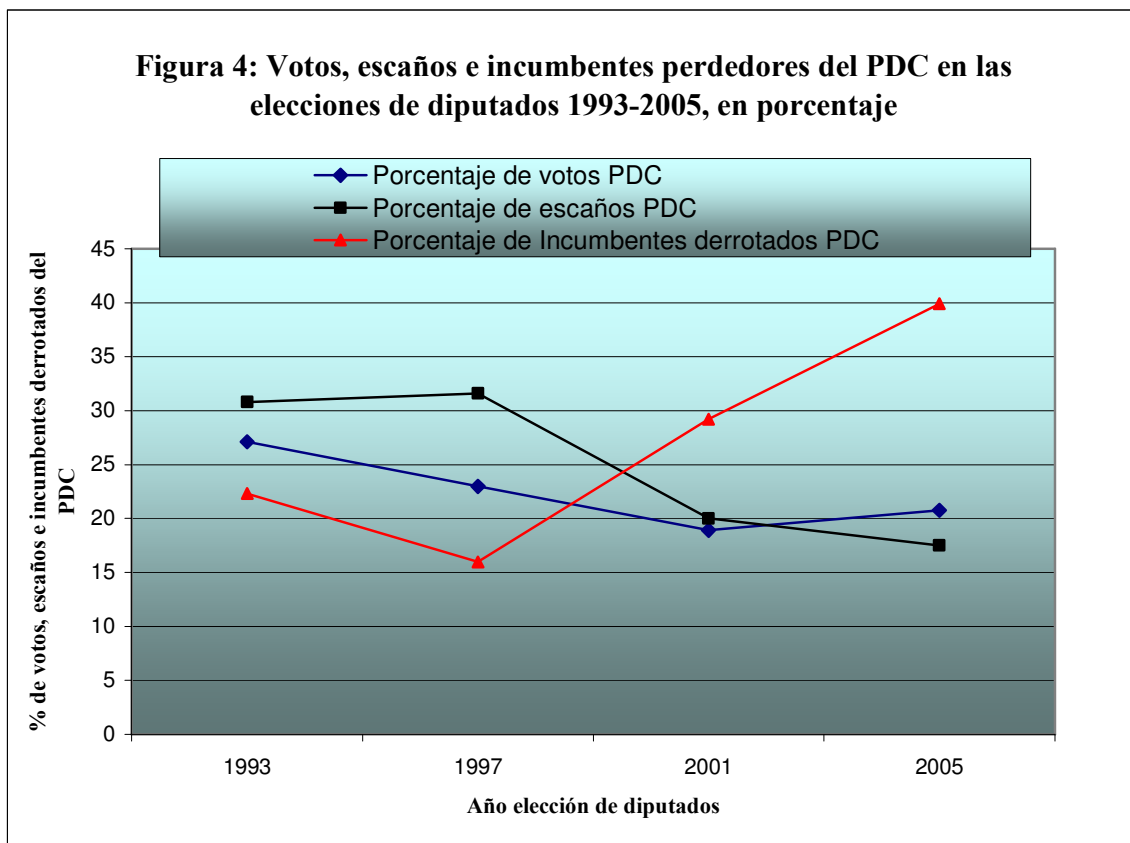
Tabla 13: Número y porcentaje de incumbentes ganadores y perdedores en las elecciones de diputados 2005 por partido

	PDC	PPD	PS	PRSD	UDI	RN	Ind. Alianza	Ind. Conc.	Total
Ganadores	11 (61,1%)	14 (93,4%)	8 (100%)	5 (100%)	25 (83,3%)	11 (91,7%)	2 (66,7%)	1 (100%)	77 (83,7%)
Perdedores	7 (39,9%)	1 (6,6%)	0 (0%)	0 (0%)	5 (16,7%)	1 (8,3%)	1 (33,3%)	0 (0%)	15 (16,3%)
Total	18 (100%)	15 (100%)	8 (100%)	5 (100%)	30 (100%)	12 (100%)	3 (100%)	1 (100%)	92 (100%)

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl

La tabla 12 nos muestra que en las elecciones de diputados de 2001, se mantiene relativamente el número de figuras incumbentes presentadas por el PDC. Pero esta vez, del total de candidatos (24), 17 resultaron ganadores, disminuyendo el partido su porcentaje de incumbentes victoriosos a un 70,8% respecto de la elección anterior. Asimismo, según la tabla 13, para 2005 no sólo se reduce a 18 el número de incumbentes DC en la elección, sino que se afianza esta tendencia a la baja en el porcentaje de ganadores con un 61,1% (11 candidatos). De esta forma, queda en manos de la UDI el cetro del partido con mayor número de incumbentes ganadores.

En concordancia con lo anterior, la tasa de mortalidad de los candidatos incumbentes del PDC se ha incrementado considerablemente con el transcurso de las elecciones. En 2001 y 2005 el partido representa el 41,1% y el 46,6%, respectivamente, del total de incumbentes derrotados. Mientras que en las elecciones de 1993 y 1997, este porcentaje osciló entre el 30% y el 35%, a partir de lo cual, se ha transformado en el partido político que presenta el mayor número de incumbentes derrotados.



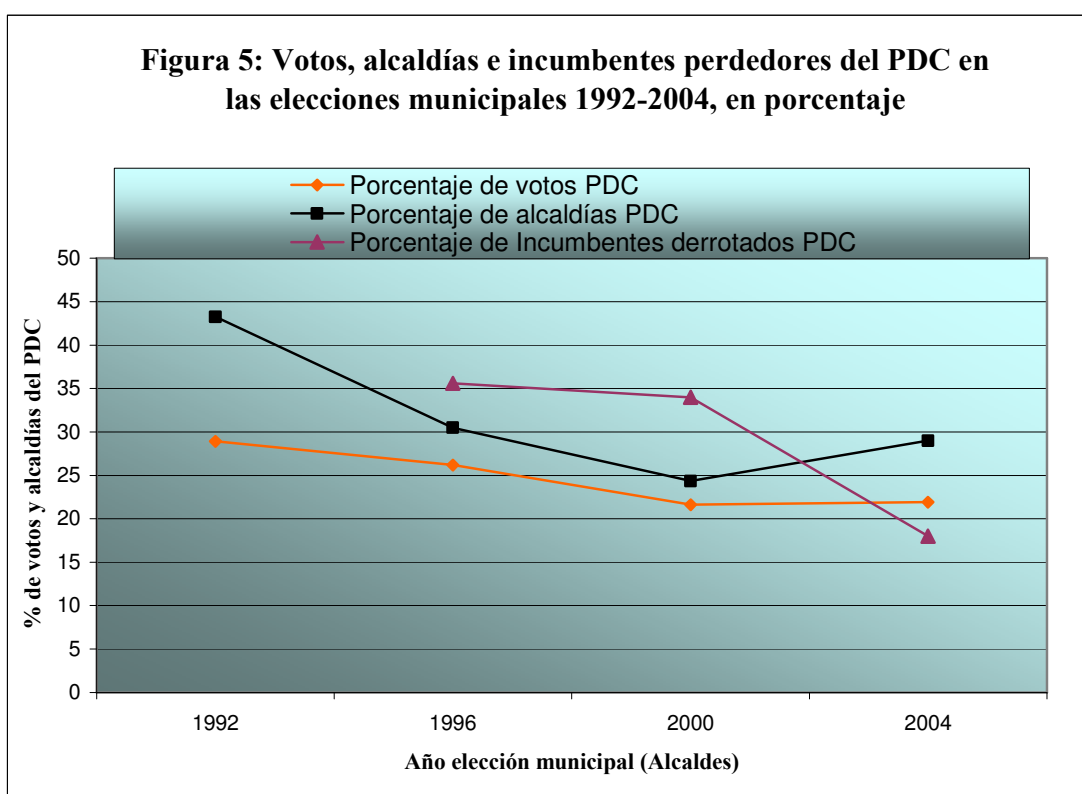
Fuente: elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl

En este sentido, la figura 4 nos señala que el porcentaje PDC de incumbentes derrotados a inicios de la nueva democracia era de un 22,3%, cantidad que disminuye a un 16% para las elecciones parlamentarias de 1997, pero que aumenta dramáticamente en las posteriores elecciones. De esta forma, en 2001 tenemos un 29,2% de incumbentes derrotados del PDC, mientras que para 2005 éste aumenta significativamente a un 39,9%.

Sin embargo, este elemento parece no explicar la evolución electoral del partido a nivel parlamentario. Esto porque a pesar del exagerado aumento en la tasa de incumbentes perdedores en las últimas dos elecciones de diputados, el PDC no ha disminuido en la misma cuantía su porcentaje de votos. Incluso en la última elección aumentó su porcentaje de votación de un 18,92% a un 20,76%.

Así, mientras en la elección concurrente de 2005 “uno de cada cinco chilenos votan por la DC” (Arriagada, 2005: 2) y éste presenta una declinación electoral de un 6,36% desde 1993 a 2005, el porcentaje de incumbentes derrotados a aumentado en 17,6 puntos porcentuales en la misma serie de tiempo.

Lo anterior cambia respecto a la fuerza parlamentaria del PDC. Mientras el desempeño electoral sorpresivamente no encuentra explicación en la incumbencia, la representación en la cámara de diputados si lo hace. Tal como lo evidencia la figura 4, simultáneamente que el PDC ha aumentado dramáticamente la cantidad de incumbentes vencidos en la nueva democracia, también ha disminuido de manera significativa su poder parlamentario. Para 1993 el partido obtenía el 30,8% de los escaños y un 22,3% de incumbentes derrotados, en tanto que para 2005 alcanzó el 39,9% de los mismos y únicamente el 17,5% de los escaños.



Fuente: elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl

A diferencia de lo acontecido en las elecciones parlamentarias, donde el PDC está obteniendo más votos que escaños, la figura 5 revela que el partido en todas las municipales ha obtenido más porcentajes de alcaldías que de votos. Además, deja de manifiesto para el PDC una tasa de candidatos incumbentes a alcaldes derrotados, que si bien se mantuvo en las elecciones de 1996 y 2000, para 2004 presenta un significativo descenso. Al mismo tiempo que el PDC mantiene porcentualmente constante su votación y aumenta la obtención de alcaldías ganadas.

De esta manera, para 2000 el PDC logró el 21,62% de los votos y un 24,34% de alcaldías, con un porcentaje de incumbentes perdedores del 34%, mientras que en 2004, con sólo un 18% de estos últimos, obtuvo un 21,9% de la votación nacional y el 28,99% de alcaldías. Por lo mismo, este tipo de elección no da cuenta de las caídas de la magnitud de las parlamentarias, a pesar de dejar en evidencia también una baja porcentual en su votación de siete puntos entre 1992 y 2004, y sí explica su mayor compra de comunas que de votos basándose en un bajo número de aspirantes incumbentes vencidos.

Por lo tanto, cabe concluir para el PDC que a mayor cantidad de candidatos incumbentes perdedores en contiendas parlamentarias, menor número de escaños alcanza, y a menor cantidad de candidatos incumbentes perdedores en elecciones municipales, mayor porcentaje de alcaldías consigue. Por lo mismo, la evidencia permite sostener que la incumbencia se alza como la variable política que revela significativamente el poder parlamentario y municipal del PDC en la nueva democracia, no así la votación conseguida. De esta manera, así como no era probable esperar en la serie histórica 1989-2005 que el elector que vota DC en una elección municipal lo haga en una contienda parlamentaria y viceversa, si es probable que mientras menos votos reciba un candidato incumbente, más posibilidades tiene el PDC de perder un escaño y un sillón municipal que de disminuir su porcentaje de votos.

1.3 El PDC en los éxitos presidenciales de la Concertación

El último objetivo de esta tesis radica en analizar y explicar el peso electoral del PDC sobre las votaciones alcanzadas por los candidatos presidenciales de la Concertación desde 1989 a 2005. Es decir, dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Cuán distinta es la influencia electoral del PDC en la votación lograda por Aylwin, Frei, Lagos y Bachelet? ¿Los triunfos de los dos primeros candidatos presidenciales de la Concertación se explican en mayor medida por la votación DC que los alcanzados por Lagos y Bachelet?.

En trabajo de Morales y Poveda (2007) desarrolla el impacto del PDC en el desempeño electoral de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet. Luego de la elaboración y análisis de varios modelos estadísticos, que comprenden las votaciones de los mencionados junto a los sufragios obtenidos por los partidos de la Concertación entre 1996 y 2005, los autores concluyen que es evidente un menor respaldo del PDC a las candidaturas de Lagos y Bachelet en comparación con el resto de los partidos de la Concertación.

Lo anterior lo corroboran no sólo a nivel comunal, sino que también a través de datos individuales. Esto con la utilización de encuestas de opinión preelectorales en 1999 y 2005, las cuales dan cuenta que los adherentes al PDC presentaron una menor disposición a votar por Lagos y Bachelet al confrontarlos con los otros partidos de la Concertación, específicamente con el PS y PPD.

En virtud de lo señalado, no queda más que ver qué tanto explica el PDC los triunfos de Patricio Aylwin y Eduardo Frei en comparación al resto del oficialismo. Para enfrentar esto se recurre a regresiones de mínimos cuadrados que darán cuenta de cómo las votaciones logradas por el PS, PPD, PR y PDC en los comicios municipales de 1992 y parlamentarios de 1989 y 1993 explican los resultados de los candidatos presidenciales de la Concertación y derecha en 1989 y 1993 respectivamente. Así como también a correlaciones entre éstas mismas variables para identificar el grado de relación entre las votaciones conseguidas y clarificar lo evidenciado por la regresión lineal.

Tabla 14: Modelo de regresión lineal de la votación de los partidos políticos de la Concertación en 1989 sobre la votación de Patricio Aylwin y Hernán Büchi en la elección presidencial de 1989

	Votación Aylwin	Votación Büchi
Votación PDC 1989	0,877***	-0,806***
	0,841***	-0,857***
	10,696	-9,120
	(0,082)	(0,088)
	0,996	0,996
Sub-bloque PS-PPD-PR 1989	0,569***	-0,454***
	0,401***	-0,397***
	8,716	-6,457
	(0,065)	(0,070)
	0,996	0,996
Constante	15,302***	66,029***
	20,287***	65,154***
	5,193	20,780
	(2,946)	(3,177)
R ²	0,568	0,464
R ² corregido	0,562	0,456
F	89,471***	58,834***
Durbin Watson	2,028	1,821
N	139	139

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, posteriormente el valor de la prueba t, en cuarto lugar, entre paréntesis, el error típico del coeficiente beta no ponderado y finalmente, los coeficientes de tolerancia.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl

La Tabla 14 nos muestra un modelo de regresión múltiple de la votación de Aylwin y Büchi en 1989 y el porcentaje de votación de los partidos de la Concertación en las parlamentarias de 1989. De este modelo, de alta capacidad explicativa, se desprende que el impacto positivo de la votación del PDC sobre el porcentaje de Aylwin es mayor que la suma del PS, PPD y PR. Asimismo, el efecto negativo sobre la votación de Büchi por parte de la DC es igualmente superior al resto de los partidos de la Concertación. En ambos casos los coeficientes observados se evidencian tanto en datos ponderados como no ponderados. De esta forma, el PDC se alza como el partido que más aporta a la votación de Aylwin dentro de la Concertación.

No obstante lo anterior, cabe ser cauto y considerar que el modelo presenta la suma de las votaciones del PS, PPD y PR agrupadas en la variable denominada sub-bloque PS-PPD-PR. Esto porque en las elecciones parlamentarias existe una alta cantidad de casos perdidos, lo que no permite un correcto análisis del modelo estadístico de regresión lineal

múltiple. Por tanto, y con el objetivo de clarificar los resultados recién presentados, se da cuenta de una correlación entre la votación de Aylwin y Büchi con las votaciones de cada uno de los partidos de la coalición de centro-izquierda. La Tabla 15 muestra estos resultados.

Tabla 15: Correlación entre la votación de los partidos políticos de la Concertación en 1989 con la votación de Patricio Aylwin y Hernán Büchi en la elección presidencial de 1989

	Votación Aylwin	Votación Büchi
Votación PDC 1989	0,570***	-0,503***
	0,418***	-0,326***
Votación PS 1989	211	211
	0,947	-0,984
Votación PPD 1989	0,794***	-0,954***
	3	3
Votación PR 1989	0,640***	-0,633***
	0,610***	-0,702***
Votación PR 1989	134	134
	0,163+	-0,180+
	-0,115***	0,148***
	113	113

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$.

En primer lugar figuran los coeficientes de correlación sin ponderar, luego los coeficientes de correlación ponderados según votos emitidos en las parlamentarias de 1989 y luego el número de comunas en las que compitió cada partido.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl

Los resultados de la Tabla 15 no vienen más que a confirmar el significativo impacto de la votación del PDC sobre el apoyo a Aylwin. Si bien, al ponderar los datos, la DC presenta coeficientes de correlación más bajos que el PS y PPD sobre las votaciones de Aylwin y Büchi, esto cambia cuando dichos datos no son ponderados. A excepción del PPD, el partido de la flecha roja es el que presenta un mayor grado de correlación positiva con la votación de Aylwin y negativa con la de Büchi. Por lo tanto, la evidencia estadística nos hace posible afirmar que un incremento en la votación del PDC en 1989 trajo consigo un aumento considerable en la de Aylwin y un descenso más que importante en la de Büchi, destacándose significativamente el aporte de la DC dentro de la Concertación.

Establecido el rol del PDC sobre las elecciones presidenciales de Lagos y Bachelet, y revisado el papel del partido en la primera elección presidencial una vez recuperada la

democracia, queda analizar cuánto más o menos importante fue la DC en los comicios presidenciales de 1993.

Tabla 16: Modelo de regresión lineal de votación de los partidos políticos de la Concertación en 1992 sobre la votación de Eduardo Frei y Arturo Alessandri en la elección presidencial de 1993

	Votación Frei	Votación Alessandri
Votación PDC 1992	0,154*** 0,179*** 2,896 (0,053) 0,743	-0,185*** -0,205*** -3,707 (0,050) 0,743
Votación PS 1992	0,254*** 0,397*** 4,109 (0,062) 0,844	-0,264*** -0,329*** -4,545 (0,058) 0,807
Votación PPD 1992	0,117+ 0,263*** 1,658 (0,071) 0,826	-0,122+ -0,257*** -1,842 (0,066) 0,844
Votación PR 1992	0,154** 0,304*** 2,320 (0,066) 0,807	-0,177*** -0,220*** -2,845 (0,062) 0,826
Constante	51,020*** 44,428*** 22,857 (2,232)	35,342*** 37,253*** 16,849 (2,097)
R ²	,088	0,115
R ² corregido	,070	0,098
F	5,012***	6,750***
Durbin Watson	1,722	1,603

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, posteriormente el valor de la prueba t, en cuarto lugar, entre paréntesis, el error típico del coeficiente beta no ponderado y finalmente, los coeficientes de tolerancia.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl

Tabla 17: Modelo de regresión lineal de la votación de los partidos políticos de la Concertación en 1993 sobre la votación de Eduardo Frei y Arturo Alessandri en la elección presidencial de 1993

	Votación Frei	Votación Alessandri
Votación PDC 1993	0,582***	-0,474***
	0,544***	-0,354***
	16,596	-12,820
	(0,035)	(0,037)
	0,761	0,761
Sub-bloque PS-PPD-PR 1993	0,615***	-0,624***
	0,533***	-0,403***
	16,813	-16,174
	(0,037)	(0,039)
	0,761	0,761
Constante	25,927***	55,826***
	28,023***	44,884***
	14,931	30,479
	(1,736)	(1,832)
R ²	0,621	0,562
R ² corregido	0,618	0,558
F	187,494***	146,689***
Durbin Watson	2,062	2,045
N	232	232

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, posteriormente el valor de la prueba t, en cuarto lugar, entre paréntesis, el error típico del coeficiente beta no ponderado y finalmente, los coeficientes de tolerancia.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl

La Tabla 16 da cuenta de un modelo de regresión lineal de votación de los partidos políticos de la Concertación en las municipales de 1992 sobre la votación de Eduardo Frei y Arturo Alessandri en 1993. Esta nos señala que los coeficientes de todos los partidos indican un impacto positivo en la votación de Frei, sucediendo lo contrario con la votación de Alessandri. A pesar de que los valores del efecto de la votación partidista sean similares, los coeficientes del PS son mayores para ambos casos, seguido por los del PDC. Incluso al ponderar los resultados, los coeficientes de este partido se incrementan en menor medida de lo que evidencian los del PS, PPD y PR.

Luego, para las elecciones parlamentarias de 1993, de acuerdo a la Tabla 17, cuyos coeficientes presentan una mejor capacidad explicativa que los revelados por la contienda municipal, nuevamente observamos un efecto positivo para Frei y uno negativo para Alessandri por parte de los partidos concertacionistas. Así también, que los valores de

impacto tanto del PDC como del sub-bloque PS-PPD-PR tienden a ser más parecidos que menos parecidos, independientemente que los datos se encuentren ponderados o no ponderados. Aunque igualmente cabe destacar una leve superioridad en los coeficientes de este sub-bloque.

Al igual que lo realizado para la elección de 1989, en este caso se va recurrir a una correlación entre las votaciones de cada uno de los partidos en 1993 y el apoyo a Frei y Alessandri. De esta forma, es posible clarificar los resultados evidenciados que podrían encontrarse alterados a causa de la utilización de la votación del sub-bloque PS-PPD-PR.

Tabla 18: Correlación entre la votación de los partidos políticos de la Concertación en 1993 con la votación de Eduardo Frei y Arturo Alessandri en la elección presidencial de 1993

	Votación Frei	Votación Alessandri
Votación PDC 1993	0,368***	-0,234***
	0,136***	-0,052***
	246	246
Votación PS 1993	0,556***	-0,520***
	0,283***	-0,271***
	149	149
Votación PPD 1993	0,327***	-0,382***
	0,512***	-0,410***
	152	152
Votación PR 1993	0,099	-0,036
	0,116***	,002**
	86	86

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$.

En primer lugar figuran los coeficientes de correlación sin ponderar, luego los coeficientes de correlación ponderados según votos emitidos en las parlamentarias de 1989 y luego el número de comunas en las que compitió cada partido.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl

En la Tabla 18 es posible apreciar que el PDC presenta un coeficiente negativo con Alessandri, aunque por detrás de los manifestados por el PS y el PPD. Además, es el partido que tiene el coeficiente más alto, luego del PS, respecto a la votación por Frei. De esta manera, la elección parlamentaria de 1993 nos pone nuevamente frente al hecho que el PDC presente un menor nivel de efecto que el PS sobre la votación de Frei, tal como se esbozó para las municipales de 1992. Esto seguramente responde a la alta votación nacional obtenida por los diputados del PS electos en 1993, entre los cuales tenemos, entre otros, a Carlos Montes, Camilo Escalona, Jaime Estévez y José Antonio Viera-Gallo, junto a que

probablemente en las comunas donde el PDC es fuerte, la derecha también lo era, sucediendo lo contrario con el PS. De esta forma, tal como lo manifiestan Morales y Poveda (2007) con Ricardo Lagos para la contienda presidencial de 1999-2000, se evita a nivel comunal una especie de “súper votación” por Frei. Por ende, en esas comunas donde había una alta votación para el PDC y también para la derecha, la correlación con el voto por Frei era más débil.

De lo señalado respecto al papel desempeñado por el PDC y la Concertación entera en la elección presidencial de 1993, cabe afirmar que a pesar del relevante impacto del PS, de igual modo la evidencia nos deja que el efecto del PDC sobre la votación de Frei es del todo significativo, lo cual queda contrastado a partir de la utilización de datos individuales. Así, la Tabla 19 nos revela para noviembre de 1993 un 90,5% de intención de voto de los adherentes del PDC por el candidato de la Concertación Eduardo Frei. Lo cual hacía que los simpatizantes de la DC presentaran un mayor respaldo y por ende, una mayor disposición a votar por Frei que la evidenciada por los adherentes del PS, PPD y PR, cuyos resultados eran respectivamente de un 58,3%, 74,8% y 40%.

Tabla 19: El apoyo a los candidatos presidenciales de 1993 según partido político⁸

	Manfred Max Neef	Eugenio Pizarro	Eduardo Frei	Cristián Reáte	Arturo Alessandri	José Piñera	No Votaría Por Ninguno, Votará En Blanco	No Sabe/No Contesta	Total
PDC	11	5	678	1	18	10	10	16	749
	1,5%	0,7%	90,5%	0,1%	2,4%	1,3%	1,3%	2,1%	100,0%
PS	8	15	42	0	0	1	6	0	72
	11,1%	20,8%	58,3%	-	-	1,4%	8,3%	-	100,0%
PPD	15	4	89	0	3	2	4	2	119
	12,6%	3,4%	74,8%	-	2,5%	1,7%	3,4%	1,7%	100,0%
PR	2	0	6	0	3	0	4	0	15
	13,3%	-	40,0%	-	20,0%	-	26,7%	-	100,0%

Fuente: Centro de Estudios Públicos. Estudio Nacional de Opinión Pública N° 28, Noviembre 1993.

Por lo tanto, resta concluir que a diferencia de lo ocurrido en las dos últimas elecciones presidenciales, es evidente para las candidaturas de Aylwin y Frei un trascendental respaldo del PDC en comparación con el resto de los partidos de la Concertación. Esto seguramente explicado por la militancia partidaria de los candidatos, junto al visible y destacado rol jugado por la DC en el proceso de recuperación de la democracia y en su inmediata puesta en marcha (Entre otros, Scully, 1992; Zaldívar, 1995; Otano, 1995; Boeninger, 1997; Cavallo, 1998; Drake y Jaksic, 1999; Cavallo et al, 1999; Angell, 2005). En definitiva, la caída electoral del PDC y la ausencia de un candidato presidencial de sus filas coincide con un menor aporte a la coalición y a la vez con una mayor contribución del resto de los partidos del oficialismo.

Sin embargo, la relevancia del PDC dentro de la Concertación sigue siendo altísima. En palabras de Morales y Poveda “el apoyo DC a Bachelet fue fundamental para consagrar el cuarto gobierno de la Concertación” (Morales y Poveda, 2007: 32). Esto básicamente sustentado por los autores en que el PDC aporta más a la candidatura de Bachelet que a la

⁸ La pregunta sobre apoyo a partidos es: Ahora, de los siguientes partidos políticos que se presentan en esta tarjeta, ¿con cuál de ellos se identifica más o simpatiza más usted? La pregunta por intención de voto, en tanto, es la siguiente: Si las elecciones para Presidente de la República fueran este domingo, y los candidatos que se presentan son los que aparecen en la lista, ¿Por cuál vota usted?

de Lagos y presenta una relación negativa entre su votación y la de Sebastián Piñera en segunda vuelta, junto al hecho de que la encuesta pre-electoral del CEP de “octubre-noviembre 2005” revela que el apoyo de los adherentes DC a Bachelet en la segunda vuelta oscilaba entre el 70% y 75% en un potencial escenario con Piñera o Joaquín Lavín, porcentajes superiores al apoyo hacia la candidata en primera vuelta.

Conjuntamente con esta demostrada importancia para el último triunfo presidencial de la Concertación, el PDC también manifiesta fortalezas sumamente significativas para la coalición de centro-izquierda. Entre éstas contamos, la experiencia de gobierno fruto de los años de ejercicio gubernamental del partido y la calidad de sus cuadros técnicos basados en esta conocida práctica política y en una destacada formación intelectual con conocimiento tecnopolíticos (Arriagada, 2002; Cortes Terzi, 2002a), junto a la reconocida excelencia de su elite política fundada en su “diversidad y riqueza de liderazgos” (Navia, 2004: 310).

Además, si bien se ha dejado en claro que el PDC ha venido evidenciando un notorio debilitamiento en su porcentaje de votos, fundamentalmente reflejado en la pérdida de escaños, esto está lejos de ser el declive terminal que algunos predijeron. Puesto que, a pesar que el partido ha disminuido su poder parlamentario luego de las elecciones de 2001 y 2005, en los comicios municipales de 2004 incrementó su número de alcaldes y mantuvo su votación de 2000, dando crédito a la teoría de que el PDC no experimentó un declive electoral, sino más bien un ciclo en su tendencia electoral (Walker, 1999; Navarrete, 2003).

Finalmente, la trascendencia del PDC no sólo se limita a la Concertación, también lo es para el sistema político. Esto porque representa una posición de “centro”, según Scully (1992), que mantiene cohesionado el sistema de partidos dado su papel mediador y, además, absorbe las perturbaciones del sistema que emanan de los polos ideológicos, lo que es absolutamente significativo para la efectividad, estabilidad y defensa de la gobernabilidad del escenario político del país.

Capítulo V

Conclusiones

El impacto electoral del PDC sobre las candidaturas presidenciales de la Concertación ha coincidido con su desempeño en los comicios y con la militancia partidaria del candidato del bloque. Así, en la primera etapa de la recuperación de la democracia, mientras el partido exhibía el dominio electoral del oficialismo y alcanzaba una altísima notoriedad dentro del nuevo proceso político y social que vivía el país, fue fundamental para las elecciones de los candidatos DC Patricio Aylwin y Eduardo Frei, tanto a nivel de resultados electorales por comuna como a partir de datos individuales. En tanto, su aporte en los éxitos de Ricardo Lagos (PPD) y Michelle Bachelet (PS), para éstas mismas unidades de análisis, fue ciertamente más marginal, pero no menos importante y significativo, específicamente para la elección de la primera mujer presidente en la historia del país.

Asimismo, el PDC exhibe fortalezas claves para el ejercicio del ejecutivo, elite política de gran calidad e influencia y una posición de “centro” fundamental dentro de la mantención de la gobernabilidad de cualquier sistema político. Además, sus resultados en los comicios parecen responder más al ciclo electoral expuesto por Walker (1999) y defendido por Navarrete (2003), que a un declive terminal en su tendencia electoral. De esta forma, los cuestionamientos a la ascendencia del PDC dentro de la Concertación y del sistema político del país, junto a los vaticinios que revelaban su eventual desaparición, no encuentran mayor asidero. Por ende, las profecías y presagios en torno a la DC escasa relación tenían con la realidad.

Sin perjuicio de lo anterior, es patente y reconocible que el PDC ha mostrado una evidente baja electoral. Por ello, es que esta investigación además de analizar la contribución demócratacristiana a 17 años de gobiernos de la Concertación, ha sostenido como objetivo central identificar los determinantes de adhesión y votación por el PDC en la serie 1989-2005. Ante esto, concluir que a nivel comunal, las variables socioeconómicas y

sociodemográficas no parecen estar explicando en su mayoría la votación del PDC en las elecciones de diputados y municipales.

No obstante lo anterior, “religión” y “escolaridad” se alzan como los determinantes que mejor explican el desempeño electoral del PDC en la nueva democracia. De esta forma, a más alto número de fieles a la religión católica, mayor es la votación por el PDC, sucediendo lo contrario con la educación, es decir, mientras más alto es el nivel de escolaridad, menor es la votación obtenida por el partido. Luego, para el análisis de datos individuales en la serie 1989-2005, nuevamente estas variables asoman con importante significancia, esta vez como los más relevantes determinantes de adhesión del PDC. Así, y en la misma tendencia que para el nivel comunal, se observa una menor disposición a adherir por el partido de parte de aquellos con mejor nivel educativo, y mayor adhesión partidaria con las personas que profesan la religión católica.

Si bien esto último referido a la adhesión católica con el PDC cambia a finales de los 90’ y aparece con mayor significancia la baja disposición a adherir de los que manifiestan “otras religiones”, probablemente esto se deba a la pérdida de bases de apoyo partidista a causa de la baja afección partidaria que exhiben los chilenos (Morales y Poveda, 2007). Por lo tanto, se concluye que “religión” y “escolaridad” son los determinantes del PDC, que se distinguen por impacto y consistencia en el tiempo en comparación al PS, PPD, PRSD, RN y UDI, que mejor explican su desempeño electoral y adhesión en las encuestas en la serie histórica 1989-2005.

Finalmente afirmar que no existe una continuidad electoral en el PDC. Es decir, la votación histórica del partido, entre 1992 y 2005, no pesa significativamente en su cometido electoral. De esta forma, más que el supuesto “voto DC” en la serie 1989-2005, lo que si existe, y que se propaga al resto de los partidos políticos, es la figura del voto personalizado de apoyo a personas más que a partidos. Esto probablemente en respuesta a la mencionada escasa representatividad que experimentan los partidos políticos. Asimismo, la figura de la incumbencia tampoco presenta una mayor relación con la votación obtenida por la DC. Sin embargo, es del todo relevante para explicar el poder local y nacional del

PDC en la nueva democracia. Por ello, es que mientras más pequeña sea la tasa de candidatos incumbentes derrotados del partido, mayor es la probabilidad del PDC de mantener su magnitud parlamentaria y municipal.

Para terminar, destacar que junto al intento de haber cumplido satisfactoriamente con cada uno de los objetivos planteados por la investigación, espero que los resultados arrojados por ésta, especialmente en torno a la identificación en serie de tiempo de los determinantes socioeconómicos, sociodemográficos y políticos de adhesión y desempeño electoral del PDC, a nivel comunal e individual, hayan definitivamente contribuido a cubrir un espacio, hasta ahora, poco explorado por la literatura local.

Bibliografía

- Altman, David. 2004. "Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas". *Revista de Ciencia Política*, volumen 24 (2): 49-66.
- Angell, Alan. 2005. *Elecciones presidenciales, democracia y partidos políticos en el Chile Post Pinochet*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Arriagada, Genaro. 1974. *De la vía chilena a la vía insurreccional*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- Arriagada, Genaro. 1986. *Democracia Cristiana y Partido Comunista*. Santiago: Aconcagua.
- Arriagada, Genaro. 2001. "El resultado de las elecciones 2001 y su proyección estratégica". *Asuntos Públicos*, informe N° 168.
- Arriagada, Genaro. 2002. "La Democracia Cristiana y su nuevo presidente". *Asuntos Públicos*, informe N° 179.
- Arriagada, Genaro. 2005. "2005: La situación político-electoral de la Democracia Cristiana". *Asuntos Públicos*, informe N° 515.
- Ashworth Scott y Ethan Bueno de Mesquita. 2005. Electoral Selection and the Incumbency Advantage, artículo en línea: http://www.princeton.edu/~sashwort/inc_adv.pdf.
- Boeninger, Edgardo. 1997. *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Cañas, Enrique. 1998. "Los partidos políticos", en Toloza, Cristián y Lahera, Eugenio, *Chile en los noventa*, Santiago: Ed. Dolmen.
- Cavallo, Ascanio. 1998. *La historia oculta de la transición*. Santiago: Grijalbo.
- Cavallo, Ascanio, Oscar Sepúlveda y Manuel Salazar. 1999. *La historia oculta del Régimen Militar: 1973-1988*. Santiago: Grijalbo.
- Collier, David. 1991. "El Método Comparativo: dos Décadas de Cambio". En *La Comparación en las Ciencias Sociales*, editado por Giovanni Sartori y Leonardo Morlino. Madrid: Alianza Editorial.
- Cortés-Terzi, Antonio. 2002a. "La DC es insustituible". *Asuntos Públicos*, informe N° 176.
- Cortés-Terzi, Antonio. 2002b. "Desde fuera de la DC: miradas y preguntas acerca de su futuro". *Asuntos Públicos*, informe N° 196.
- Cox, Gary y Jonathan N. Katz. 1996. "Why Did Incumbency Advantage in U.S. House Elections Grow? *American Journal of Political Science* 40: 478-497.
- Drake, Paul, e Iván Jaksic. 1999. *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los 90*. Santiago: LOM.
- Duverger, Maurice [1951] (2002). *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fenno, Richard F. 1978. *Homestyl*, New York, HarperCollins.

- Garretón, Manuel. 1990. *Partidos, transición y democracia. Documento de Trabajo*, N° 443. Santiago: FLACSO.
- Hanley, David. 2002. "Christian Democracy and the paradoxes of Europeanization Flexibility, Competition and Collusion". *Party Politics*, volumen 8 (4): 463-481.
- Huneus, Carlos. 1997. "La Modernización de un Partido Político: La CDU de Alemania Federal y el Liderazgo de Helmut Kohl". *Estudios Públicos*, N° 68: 216-251.
- Huneus, Carlos. 2002a. "¿Dónde se fueron los votantes del PDC?". *Asuntos Públicos*, informe N° 175.
- Huneus, Carlos. 2002b. "La vigencia de la DC". *Asuntos Públicos*, informe N° 186.
- Huneus, Carlos. 2003a. "Debilitamiento del PDC: Sin Signos de Recuperación". *Asuntos Públicos*, informe N° 354.
- Huneus, Carlos. 2003b. "A Highly Institutionalized Political Party: Christian Democracy in Chile", En *Christian Democracy in Latin America, electoral competition and regime conflicts*, editado por Scott Mainwaring y Timothy Scully, Stanford: University Press.
- King, Gary; Keohane, Robert, y Sidney Verba. 1994. *El diseño de la investigación social, la inferencia científica en los estudios cualitativos*. Princeton University Press.
- López, Miguel Ángel, y Gustavo Martínez. 1999. "Opinión Pública y Democracia: las encuestas en la redemocratización chilena". En Alfredo Joignant y Amparo Menéndez-Carrión. *La caja de Pandora*. Santiago: Editorial Planeta.
- López, Miguel Ángel. 2004. "Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile". *Revista Política*, N° 43: 285-298.
- Mainwaring, Scott. 2003. "The Transformation and Decline of Christian Democracy in Latin America", En *Christian Democracy in Latin America, electoral competition and regime conflicts*, editado por Scott Mainwaring y Timothy Scully, Stanford: University Press.
- Morales, Mauricio, y Antonio Poveda. 2007. "El PDC: bases electorales, determinantes de adhesión e impacto sobre las votaciones de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet". *Estudios Públicos*, por aparecer.
- Navarrete, Bernardo. 2003. *Las tendencias electorales de los partidos de centro. El caso de la Democracia Cristiana chilena*. Santiago: Fundación Konrad Adenauer.
- Navarrete, Bernardo. 2005. "Un centro excéntrico. Cambio y continuidad en la Democracia Cristiana 1957-2005". *Revista Política*, N° 45: 109-146.
- Navia, Patricio. 2002. "Dónde fueron los votos del PDC". *Working Paper*, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional Andrés Bello.
- Navia, Patricio. 2004. *Las grandes Alamedas. El Chile post-Pinochet*. Santiago: La Tercera-Mondadori.
- Niemi, Richard G. and Herbert F. Weisberg (eds.): *Controversies in Voting Behavior* (4th Ed.) Washington, DC: CQ Press, 2001.

- Ortega Frei, Eugenio. 1992. *Historia de una Alianza. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973-1988*. Santiago: CED-CESOC.
- Ortega Frei, Eugenio. 2003. "Los partidos políticos chilenos: cambio y estabilidad en el comportamiento electoral 1990-2000". En *Revista de Ciencia Política*, volumen 23 (2): 109-147..
- Otano, Rafael. 1995. *Crónica de la transición*. Santiago: Planeta.
- Pardo Merino, Antonio y Ruiz Díaz, Miguel Ángel. 2002. *SPSS 11: Guía para el análisis de datos*. Madrid: McGraw-Hill.
- Rosentone, Steven J. y John Mark Hansen: *Mobilization, Participation, and Democracy in America*. Londres: Longman, 2002.
- Sartori, Giovanni. 1987. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.
- Scully, Timothy. 1992. *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. Santiago: CIEPLAN.
- Tironi, Eugenio, y Felipe Agüero. 1999. "Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno". *Estudios Públicos*, N° 74: 151-168.
- Valenzuela, Samuel. 1999. "Respuesta a Eugenio Tironi y Felipe Agüero: reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado". *Estudios Públicos*, N° 75: 273-290.
- Valenzuela, Arturo. 2003. *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago: Colección Ciencia Política Universidad Diego Portales.
- Vivanco, Manuel. 1999. *Análisis estadístico multivariable. Teoría y práctica*. Santiago: Universitaria.
- Walker, Ignacio. 1999. *El futuro de la DC*. Santiago: Ediciones B.
- Walker, Ignacio, y Andrés Jouannet. 2006. "Democracia Cristiana y Concertación: Los casos de Chile, Italia y Alemania". *Revista de Ciencia Política*, volumen 26 (2): 77-96.
- Ware, Alan. 1996. *Political Parties and Party Systems, London*, Oxford University Press.
- Zaldívar Larraín, Andrés. 1995. *La transición inconclusa*. Santiago: Editorial Los Andes.
- Zaldívar, Adolfo. Entrevista en el Diario El Mercurio. Edición Electrónica del 31 de diciembre de 2001.

Anexos

Tabla 1: Modelo de regresión lineal de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre la votación del PDC en las elecciones municipales de 1996

1996	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Porcentaje de Pobres 1996	-0,722*** -0,714*** -3,267 (0,221) 0,217		-0,294** -0,389*** -2,458 (0,120) 0,766	-0,531** -0,447*** -2,597 (0,204) 0,262	-0,642*** -0,708*** -2,939 (0,218) 0,227
Escolaridad 1996	-3,384** -2,695*** -2,286 (1,481) 0,272	0,710 1,130*** 0,865 (0,821) 0,960		-2,378+ -2,245*** -1,673 (1,421) 0,304	-2,855+ -2,626*** -1,951 (1,464) 0,284
Desocupados 1996	1,120** 2,208*** 2,101 (0,533) 0,746	0,402 1,396*** 0,796 (0,505) 0,899	0,726 2,092*** 1,414 (0,513) 0,833		1,073** 2,196*** 1,997 (0,537) 0,748
Porcentaje de Población Rural 1992	-0,001+ -0,002*** -1,776 (0,001) 0,947	-0,001 -0,001*** -1,087 (0,001) 0,988	-0,001 -0,001*** -1,320 (0,001) 0,987	-0,001 -0,001*** -1,649 (0,001) 0,949	
Porcentaje de Católicos 1992	0,081 0,127*** 0,672 (0,121) 0,762	0,223+ 0,257*** 1,889 (0,118) 0,873	0,142 0,193*** 1,181 (0,120) 0,801	0,055 -0,030*** 0,449 (0,122) 0,771	0,081 0,128*** 0,666 (0,122) 0,762
Constante	61,814*** 45,822*** 2,779 (22,241)	-0,479 -12,051*** -0,040 (11,913)	17,975 8,063*** 1,568 (11,462)	56,703** 61,021*** 2,528 (22,428)	54,885** 44,954*** 2,484 (22,097)
R ²	0,129	0,049	0,090	0,096	0,105
R ² corregido	0,091	0,016	0,059	0,065	0,105
F	3,435***	1,502	2,884**	3,099**	3,442**
Durbin Watson	2,406	2,306	2,351	2,410	2,364
N	122	122	122	122	122

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, posteriormente el valor de la prueba t, en cuarto lugar, entre paréntesis, el error típico del coeficiente beta no ponderado y finalmente, los coeficientes de tolerancia.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl, www.mideplan.cl y www.ine.cl

Tabla 2: Modelo de regresión lineal de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre la votación del PDC en las elecciones municipales de 2000

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
2000						
Porcentaje de Pobres 2000	0,006 0,245*** 0,040 (0,150) 0,378		0,125 0,125*** 1,056 (0,118) 0,614	0,053 0,323*** 0,362 (0,145) 0,405	0,021 0,218*** 0,144 (0,142) 0,419	0,014 0,217*** 0,098 (0,145) 0,395
Escolaridad 2000	-1,925 1,420*** -1,273 (1,513) 0,180	-1,962+ 0,231*** -1,657 (1,184) 0,293		-1,933 1,055*** -1,277 (1,514) 0,180	-1,553+ -0,001 -1,681 (0,924) 0,482	-1,651 1,153*** -1,117 (1,477) 0,186
Desocupados 2000	0,340 0,505*** 1,197 (0,284) 0,665	0,343 0,632*** 1,252 (0,274) 0,712	0,342 0,445*** 1,202 (0,285) 0,665		0,360 0,304*** 1,298 (0,277) 0,698	0,362 0,449*** 1,297 (0,279) 0,670
Porcentaje de Población Rural 2002	-0,022 0,129*** -0,311 (0,071) 0,234	-0,023 0,117*** -0,340 (0,067) 0,259	0,049 0,068*** 1,136 (0,043) 0,625	-0,040 0,076*** -0,584 (0,069) 0,246		-0,014 0,103*** -0,202 (0,067) 0,253
Densidad Poblacional 2002	6,511E-05 9,986E-05*** 0,168 (0,000) 0,764	6,168E-05 -1,325E-05*** 0,164 (0,000) 0,804	7,948E-05 2,709E-05*** 0,205 (0,000) 0,765	9,170E-05 0,000*** 0,237 (0,000) 0,767	8,687E-05 -1,937E-05*** 0,229 (0,000) 0,790	
Porcentaje de Católicos 2002	0,130 0,138*** 1,265 (0,103) 0,675	0,129 0,085*** 1,342 (0,096) 0,775	0,146 0,117*** 1,434 (0,102) 0,686	0,103 0,098*** 1,029 (0,100) 0,709	0,129 0,154*** 1,256 (0,103) 0,676	0,136 0,150*** 1,340 (0,101) 0,686
Constante	27,481 -13,900*** 1,341 (20,493)	28,067+ 5,661*** 1,964 (14,294)	4,387 5,659*** 0,460 (9,530)	32,269 -3,122*** 1,604 (20,115)	23,060 3,710*** 1,567 (14,717)	24,070 -10,108*** 1,218 (19,754)
R ²	0,031	0,031	0,025	0,026	0,030	0,030
R ² corregido	0,009	0,013	0,007	0,007	0,012	0,012
F	1,415	1,704	1,370	1,409	1,684	1,668
Durbin Watson	1,773	1,774	1,745	1,761	1,770	1,789
N	274	274	274	274	274	279

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, posteriormente el valor de la prueba t, en cuarto lugar, entre paréntesis, el error típico del coeficiente beta no ponderado y finalmente, los coeficientes de tolerancia.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl, www.mideplan.cl, www.sinim.cl y www.ine.cl

Tabla 3: Modelo de regresión lineal de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre la votación del PDC en las elecciones de diputados de 1993

1993	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Porcentaje de Pobres 1992	0,115 0,110*** 0,593 (0,194) 0,216		0,385*** 0,095*** 3,641 (0,106) 0,741	0,132 0,205*** 0,849 (0,155) 0,334	0,112 0,111*** 0,580 (0,193) 0,216
Escolaridad 1992	-1,952 0,125*** -1,654 (1,180) 0,285	-2,541*** -0,504*** -3,999 (0,635) 0,977		-1,868+ 0,554*** -1,825 (1,023) 0,375	-1,960+ 0,129*** -1,667 (1,176) 0,285
Desocupados 1992	0,087 0,600*** 0,145 (0,603) 0,563	0,300 0,757*** 0,620 (0,483) 0,869	-0,401 0,617*** -0,757 (0,530) 0,741		0,058 0,598*** 0,098 (0,598) 0,567
Porcentaje de Población Rural 1992	0,000 0,000*** -0,548 (0,001) 0,981	0,000 0,000*** -0,533 (0,001) 0,982	-0,001 0,000*** -0,564 (0,001) 0,982	0,000 8,785E-05*** -0,540 (0,001) 0,989	
Porcentaje de Católicos 1992	-0,106 0,124*** -0,737 (0,144) 0,822	-0,126 0,105*** -0,902 (0,140) 0,869	-0,076 0,123*** -0,528 (0,144) 0,835	-0,109 0,069*** -0,765 (0,142) 0,835	-0,109 0,124*** -0,757 (0,144) 0,823
Constante	55,530*** 14,524*** 2,744 (20,238)	64,932*** 24,400*** 5,179 (12,539)	29,747** 16,183*** 2,285 (13,021)	54,912*** 15,276*** 2,790 (19,680)	55,941*** 14,466*** 2,776 (20,149)
R ²	0,177	0,174	0,153	0,177	0,174
R ² corregido	0,133	0,139	0,117	0,142	0,139
F	4,002***	4,949***	4,241***	5,050***	4,965***
Durbin Watson	1,676	1,677	1,675	1,677	1,678
N	99	99	99	99	99

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, posteriormente el valor de la prueba t, en cuarto lugar, entre paréntesis, el error típico del coeficiente beta no ponderado y finalmente, los coeficientes de tolerancia.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl, www.mideplan.cl y www.ine.cl

Tabla 4: Modelo de regresión lineal de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre la votación del PDC en las elecciones de diputados de 1997

1997	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Porcentaje de Pobres 1996	0,099 0,218*** 0,553 (0,179) 0,223		-0,018 0,018*** -0,195 (0,092) 0,839	0,159 0,242*** 0,957 (0,166) 0,260	0,070 0,214*** 0,405 (0,173) 0,238
Escolaridad 1996	0,924 1,648*** 0,762 (1,212) 0,261	0,350 0,478*** 0,562 (0,623) 0,981		1,236 1,677*** 1,066 (1,160) 0,285	0,733 1,604*** 0,624 (1,173) 0,277
Desocupados 1996	0,393 0,203*** 0,892 (0,441) 0,813	0,484 0,449*** 1,189 (0,407) 0,945	0,490 0,255*** 1,164 (0,421) 0,886		0,384 0,195*** 0,873 (0,439) 0,813
Porcentaje de Población Rural 1992	0,000 0,001*** 0,657 (0,001) 0,912	0,000 0,001*** 0,539 (0,001) 0,971	0,000 0,001*** 0,489 (0,001) 0,968	0,000 0,001*** 0,629 (0,001) 0,913	
Porcentaje de Católicos 1992	-0,166 -0,131*** -1,426 (0,116) 0,853	-0,186+ -0,164*** -1,702 (0,109) 0,953	-0,186 -0,176*** -1,647 (0,113) 0,900	-0,168 -0,147*** -1,448 (0,116) 0,854	-0,167 -0,134*** -1,441 (0,116) 0,853
Constante	24,079 12,655*** 1,263 (19,067)	32,880*** 29,776*** 3,144 (10,458)	36,395*** 36,239*** 3,602 (10,104)	22,287 14,297*** 1,177 (18,942)	26,794 13,445*** 1,443 (18,563)
R ²	0,051	0,048	0,045	0,043	0,047
R ² corregido	0,004	0,011	0,008	0,006	0,010
F	1,097	1,304	1,231	1,175	1,271
Durbin Watson	1,725	1,736	1,726	1,744	1,730
N	109	109	109	109	109

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, posteriormente el valor de la prueba t, en cuarto lugar, entre paréntesis, el error típico del coeficiente beta no ponderado y finalmente, los coeficientes de tolerancia.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl , www.mideplan.cl y www.ine.cl

Tabla 5: Modelo de regresión lineal de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre la votación del PDC en las elecciones de diputados de 2001

2001	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Porcentaje de Pobres 2000	-0,086 -0,071*** -0,891 (0,096) 0,371		-0,038 0,041*** -0,496 (0,076) 0,591	-0,066 -0,064*** -0,707 (0,094) 0,390	-0,079 -0,065*** -0,864 (0,092) 0,404	-0,053 ,024*** -0,573 (0,092) 0,385
Escolaridad 2000	-0,801 -1,301*** -0,817 (0,981) 0,183	-0,268 -0,965*** -0,345 (0,777) 0,291		-0,835 -1,338*** -0,852 (0,980) 0,183	-0,628 -0,966*** -1,033 (0,608) 0,473	-0,717 -,731*** -0,752 (0,953) 0,189
Desocupados 2000	0,173 0,048*** 0,922 (0,188) 0,654	0,137 0,011*** 0,746 (0,184) 0,686	0,179 0,110*** 0,954 (0,188) 0,655		0,185 0,101*** 1,024 (0,181) 0,706	0,166 ,010*** 0,905 (0,183) 0,662
Porcentaje de Población Rural 2002	-0,010 -0,031*** -0,225 (0,046) 0,236	0,001 -0,028*** 0,029 (0,044) 0,256	0,019 0,025*** 0,668 (0,028) 0,610	0,395 -0,037*** -0,494 (0,044) 0,255		0,004 ,007*** 0,088 (0,043) 0,254
Densidad Poblacional 2002	0,000 0,000*** -1,483 (0,000) 0,772	0,000 0,000*** -1,329 (0,000) 0,806	0,000 0,000*** -1,472 (0,000) 0,772	0,000 0,000*** -1,441 (0,000) 0,774	0,000 0,000*** -1,469 (0,000) 0,795	
Porcentaje de Católicos 2002	0,156** 0,051*** 2,304 (0,068) 0,654	0,180*** 0,067*** 2,921 (0,062) 0,785	0,163** 0,071*** 2,445 (0,067) 0,668	0,142** 0,046*** 0,032 (0,066) 0,689	0,156** 0,048*** 2,307 (0,067) 0,655	0,172*** ,089*** 2,596 (0,066) 0,667
Constante	19,773 32,798*** 1,473 (13,425)	11,164 27,144*** 1,198 (9,318)	10,104 14,626*** 1,597 (6,329)	22,637+ 33,864*** 1,734 (13,057)	17,675+ 28,470*** 1,836 (9,625)	16,205 21,348*** 1,257 (12,889)
R ²	0,054	0,051	0,052	0,051	0,054	0,046
R ² corregido	0,031	0,032	0,033	0,032	0,035	0,027
F	2,374**	2,692**	2,719**	2,680**	2,849**	2,455**
Durbin Watson	2,009	1,993	1,998	1,993	2,008	2,009
N	255	255	255	255	255	260

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, posteriormente el valor de la prueba t, en cuarto lugar, entre paréntesis, el error típico del coeficiente beta no ponderado y finalmente, los coeficientes de tolerancia.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl, www.mideplan.cl, www.sinim.cl y www.ine.cl

Tabla 6: Modelo de regresión lineal de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre la votación del PS en las elecciones de diputados de 2005

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
2005						
Porcentaje de Pobres 2005	-0,386** -0,797*** -2,233 (0,173) 0,399		-0,299+ -0,297*** -1,913 (0,156) 0,491	-0,271+ -0,330*** -1,653 (0,164) 0,454	-0,384** -0,783*** -2,225 (0,173) 0,399	-0,378** -0,924*** -2,222 (0,170) 0,407
Escolaridad Promedio 2005	-1,746 -7,223*** -1,169 (1,494) 0,269	-0,305 -4,663*** -0,222 (1,374) 0,331		-1,404 -5,980*** -0,934 (1,502) 0,273	-0,808 -4,686*** -0,689 (1,173) 0,437	-1,915 -6,584*** -1,382 (1,386) 0,310
Desocupados 2003	0,695+ 1,645*** 1,905 (0,365) 0,620	0,412 0,997*** 1,179 (0,349) 0,705	0,644+ 1,308*** 1,773 (0,363) 0,629		0,817** 1,882*** 2,366 (0,345) 0,694	0,700+ 1,686*** 1,927 (0,363) 0,621
Porcentaje de Población Rural 2005	-0,062 -0,229*** -1,014 (0,061) 0,363	-0,061 -0,221*** -0,976 (0,062) 0,363	-0,018 0,040*** -0,369 (0,048) 0,589	-0,100+ -0,322*** -1,710 (0,058) 0,407		-0,063 -0,212*** -1,049 (0,060) 0,366
Densidad Poblacional 2004	0,000 0,001*** -0,313 (0,001) 0,647	7,910E-06 0,002*** 0,009 (0,001) 0,661	-0,001 3,208E-05*** -0,788 (0,001) ,0745	0,000 0,001*** -0,382 (0,001) 0,648	0,000 0,001*** -0,399 (0,001) 0,652	
Porcentaje de Católicos 2002	-0,241** -0,133*** -2,537 (0,095) 0,618	-0,135 0,032*** -1,608 (0,084) 0,824	-0,239** -0,181*** -2,516 (0,095) 0,618	-0,251*** -0,151*** -2,619 (0,096) 0,620	-0,254*** -0,218*** -2,700 (0,094) 0,630	-0,234** -0,192*** -2,542 (0,092) 0,651
Constante	64,834*** 108,204*** 3,587 (18,076)	38,452*** 62,099*** 2,755 (13,956)	46,968*** 33,126*** 4,856 (9,672)	67,460*** 106,108*** 3,694 (18,261)	54,564*** 83,886*** 3,643 (14,976)	65,502*** 109,214*** 3,666 (17,868)
R ²	0,147	0,104	0,135	0,115	0,138	0,146
R ² corregido	0,095	0,058	0,091	0,071	0,094	0,103
F	2,814**	2,287+	3,092**	2,583**	3,170**	3,388***
Durbin Watson	1,780	1,812	1,777	1,813	1,757	1,804
N	105	105	105	105	105	105

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, posteriormente el valor de la prueba t, en cuarto lugar, entre paréntesis, el error típico del coeficiente beta no ponderado y finalmente, los coeficientes de tolerancia.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl, www.mideplan.cl, www.sinim.cl y www.ine.cl

Tabla 7: Modelo de regresión lineal de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre la votación de RN en las elecciones de diputados de 2005

2005	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Porcentaje de Pobres 2005	0,201+ 0,265*** 1,944 (0,103) 0,344		0,129 -0,044*** 1,452 (0,089) 0,468	0,188** 0,415*** 2,100 (0,089) 0,458	0,199+ 0,256*** 1,933 (0,103) 0,347	0,206** 0,294*** 2,060 (0,100) 0,369
Escolaridad Promedio 2005	1,182 3,249*** 1,356 (0,871) 0,239	0,312 2,188*** 0,415 (0,752) 0,325		1,159 3,431*** 1,340 (0,865) 0,242	1,022+ 2,198*** 1,649 (0,620) 0,471	0,957 3,260*** 1,101 (0,869) 0,243
Desocupados 2003	-0,053 0,580*** -0,253 (0,210) 0,611	0,150 0,790*** 0,820 (0,183) 0,812	-0,024 0,654*** -0,113 (0,209) 0,617		-0,066 0,462*** -0,325 (0,204) 0,647	-0,076 0,548*** -0,359 (0,211) 0,613
Porcentaje de Población Rural 2005	0,011 0,103*** 0,261 (0,041) 0,296	0,004 0,099*** 0,100 (0,041) 0,298	-0,028 -0,028*** -0,966 (0,029) 0,583	0,013 0,067*** 0,331 (0,040) 0,314		0,007 0,108*** 0,172 (0,040) 0,308
Densidad Poblacional 2004	0,000 0,000*** -0,993 (0,000) 0,719	0,000 0,000*** -1,532 (0,000) 0,769	0,000 0,000*** -0,989 (0,029) 0,719	0,000 0,000*** -1,017 (0,000) 0,723	0,000 0,000*** -1,055 (0,000) 0,740	
Porcentaje de Católicos 2002	0,120+ 0,177*** 1,843 (0,065) 0,732	0,071 0,115*** 1,168 (0,060) 0,866	0,115+ 0,169*** 1,762 (0,065) 0,735	0,120+ 0,181*** 1,843 (0,065) 0,733	0,122+ 0,217*** -1,055 (0,065) 0,743	0,130** 0,197*** 2,029 (0,064) 0,766
Constante	-6,061 -38,678*** -,538 (11,272)	8,113 -20,731*** 0,939 (8,645)	7,019 0,678*** 1,201 (5,847)	-6,101 -37,553*** -0,542 (11,250)	-4,313 -28,286*** -0,477 (9,046)	-4,834 -40,935*** -0,437 (11,053)
R ²	0,033	0,019	0,026	0,033	0,033	0,025
R ² corregido	0,010	-0,001	0,007	0,014	0,014	0,006
F	1,436	0,956	1,350	1,716	1,715	1,288
Durbin Watson	1,902	1,923	1,901	1,903	1,903	1,886
N	256	256	256	256	256	258

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, posteriormente el valor de la prueba t, en cuarto lugar, entre paréntesis, el error típico del coeficiente beta no ponderado y finalmente, los coeficientes de tolerancia.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl, www.mideplan.cl, www.sinim.cl y www.ine.cl

Tabla 8: Modelo de regresión lineal de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre la votación UDI en las elecciones de diputados de 2005

2005	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Porcentaje de Pobres 2005	-0,024 -0,078*** -0,249 (0,097) 0,337		-0,132 -0,246*** -1,635 (0,081) 0,487	-0,205** -0,301*** -2,387 (0,086) 0,446	-0,034 -0,084*** -0,355 (0,096) 0,341	0,011 0,010*** 0,123 (0,092) 0,359
Escolaridad Promedio 2005	1,592** 1,764*** 2,008 (0,793) 0,243	1,702*** 2,086*** 2,587 (0,658) 0,352		1,136 1,378*** 1,418 (0,801) 0,249	1,093+ 1,177*** 1,908 (0,573) 0,466	1,755** 2,258*** 2,254 (0,779) 0,247
Desocupados 2003	-0,722*** -0,822*** -3,780 (0,191) 0,605	-0,745*** -0,886*** -4,500 (0,166) 0,802	-0,663*** -0,764*** -3,497 (0,190) 0,620		-0,757*** -0,879*** -4,050 (0,187) 0,631	-0,733*** -0,854*** -3,874 (0,189) 0,608
Porcentaje de Población Rural 2005	0,033 0,055*** 0,911 (0,036) 0,316	0,034 0,057*** 0,947 (0,036) 0,320	-0,017 -0,015*** -0,656 (0,026) 0,605	0,061+ 0,101*** 1,675 (0,036) 0,329		0,044 0,081*** 1,252 (0,035) 0,330
Densidad Poblacional 2004	0,000 0,000*** -0,709 (0,000) 0,757	0,000 0,000*** -0,669 (0,000) 0,809	0,000 0,000*** -0,769 (0,000) 0,757	0,000 0,000*** 0,-982 (0,000) 0,761	0,000 0,000*** -0,884 (0,000) 0,781	
Porcentaje de Católicos 2002	-0,102+ -0,073*** -1,737 (0,059) 0,718	-0,096+ -0,054*** -1,789 (0,054) 0,855	-0,114+ -0,087*** -1,951 (0,059) 0,726	-0,099+ -0,073*** -1,643 (0,060) 0,718	-0,097+ -0,055*** -1,662 (0,058) 0,723	-0,091 -0,050*** -1,590 (0,057) 0,744
Constante	21,847** 20,302*** 2,097 (10,417)	20,092*** 14,890*** 2,619 (7,671)	39,885*** 42,217*** 7,519 (5,305)	22,349** 19,759*** 2,098 (10,653)	27,430*** 26,284*** 3,257 (8,423)	18,330+ 11,552 1,823 (10,054)
R ²	0,100	0,100	0,087	0,055	0,097	0,096
R ² corregido	0,081	0,084	0,071	0,039	0,082	0,081
F	5,319***	6,391***	5,518***	3,370***	6,221***	6,267***
Durbin Watson	2,001	2,002	2,006	1,997	2,005	1,985
N	295	295	295	295	295	300

(***) Significante al $p \leq 0.01$; (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, posteriormente el valor de la prueba t, en cuarto lugar, entre paréntesis, el error típico del coeficiente beta no ponderado y finalmente, los coeficientes de tolerancia.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl, www.mideplan.cl, www.sinim.cl y www.ine.cl

Tabla 9: Modelo de regresión logística para 2000. La variable dependiente es adhesión al PDC (1= PDC, 0= Otros)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Sexo (a)	0,732+	0,735+	0,739+	0,896	0,903
Edad (b)					
18-24	0,807	0,745	0,830	0,703	0,720
25-34	1,194	1,109	1,211	1,064	1,083
35-44	1,089	1,027	1,103	0,977	0,991
45-54	1,205	1,161	1,213	1,078	1,087
55-64	0,919	0,925	0,919	0,819	0,820
NSE (c)					
ABC1	0,562	0,502		0,560	
C2	0,894	0,776		0,878	
C3	0,868	0,807		0,856	
D	0,868	0,850		0,873	
Educación (d)					
Básica incompleta + s/estudios	1,222		1,293	1,168	1,259
Básica completa	0,958		1,004	0,924	0,985
Media incompleta	1,169		1,212	1,121	1,177
Media completa	0,966		1,001	0,953	0,997
Ocupación (e)					
Empleado con contrato	0,857	0,835	0,850		
Desempleado	1,096	1,067	1,090		
Quehaceres del hogar	0,606	0,610	0,607		
Jubilado	0,974	0,988	0,969		
Estudiante	0,618	0,620	0,593		
Religión (f)					
Católica	2,109**	2,107**	2,080**	2,079**	2,055**
Evangélica	1,783	1,829	1,775	1,772	1,773
Otras	0,786	0,781	0,775	0,737	0,729
Constante	,135***	0,161***	0,114***	0,115***	0,095***
Chi cuadrado	22,160	20,494	21,175	16,374	15,407
-2 log de verosimilitud final	1262,227	1264,567	1263,212	1268,012	1268,980
R cuadrado de Cox y Snell	0,015	0,014	0,014	0,011	0,010
R cuadrado de Nagelkerke	0,026	0,024	0,024	0,019	0,018
Porcentaje pronosticado correcto	84,5	84,5	84,5	84,5	84,5

(***) Significante al $p \leq 0.01$. (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$.

Las categorías de referencia son: (a) “mujer”; (b) “65 y más”; (c) “E”; (d) “técnica-universitaria”; (e) “trabajador independiente”; (f) “ninguna”.

Fuente: Centro de Estudios Públicos. Estudio Nacional de Opinión Pública N° 40, Noviembre-Diciembre 2000.

Tabla 10: Modelo de regresión logística para 2004. La variable dependiente es adhesión al PDC (1= PDC, 0= Otros)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Sexo (a)	1,238	1,234	1,223	1,234	1,217
Edad (b)					
18-24	0,692	0,520	0,713	0,719	0,740
25-34	1,577	1,256	1,590	1,232	1,239
35-44	0,912	0,771	0,923	0,710	0,718
45-54	1,175	1,023	1,210	0,917	0,939
55-64	0,922	0,869	0,964	0,781	0,813
NSE (c)					
ABC1	1,733	1,367		1,585	
C2	2,056	1,628		1,969	
C3	2,296+	1,901		2,159	
D	2,433+	2,245+		2,314+	
Educación (d)					
Básica incompleta + s/estudios	1,499		1,526+	1,489	1,533+
Básica completa	1,376		1,451	1,312	1,392
Media incompleta	0,855		0,896	0,804	0,847
Media completa	0,983		1,042	0,917	0,976
Ocupación (e)					
Empleado con contrato	0,465**	0,436**	0,484**		
Desempleado	0,557	0,517	0,552		
Quehaceres del hogar	0,527+	0,514+	0,549+		
Jubilado	0,754	0,720	0,785		
Estudiante	1,036	0,992	1,074		
Religión (f)					
Católica	4,199***	4,240***	4,150***	4,111***	4,052***
Evangélica	4,760***	4,905***	4,636***	4,633***	4,511***
Otras	0,401	0,376	0,405	0,413	0,414
Constante	0,025***	0,039***	0,052***	0,018***	0,038***
Chi cuadrado	58,666***	53,267***	53,870***	49,753***	45,368***
-2 log de verosimilitud final	1126,683	1132,082	1131,479	1136,362	1140,747
R cuadrado de Cox y Snell	0,039	0,035	0,036	0,033	0,030
R cuadrado de Nagelkerke	0,070	0,064	0,065	0,060	0,055
Porcentaje pronosticado correcto	86,3	86,3	86,3	86,3	86,3

(***) Significante al $p \leq 0.01$. (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$.

Las categorías de referencia son: (a) “mujer”; (b) “65 y más”; (c) “E”; (d) “técnica-universitaria”; (e) “trabajador independiente”; (f) “ninguna”.

Fuente: Centro de Estudios Públicos. Estudio Nacional de Opinión Pública N° 48, Diciembre 2004.

Tabla 11: Modelo de regresión logística para 2005. La variable dependiente es adhesión a RN (1= RN, 0= Otros)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Sexo (a)	1,411+	1,378+	1,423**	1,451**	1,470**
Edad (b)					
18-24	0,713	0,893	0,657	0,570+	0,529**
25-34	0,737	0,924	0,683	0,664	0,614+
35-44	0,846	1,064	0,801	0,783	0,737
45-54	0,764	0,867	0,735	0,716	0,683
55-64	0,738	0,812	0,718	0,687	0,664
NSE (c)					
ABC1	1,812	2,542**		1,720	
C2	1,052	1,404		0,971	
C3	0,907	1,031		0,858	
D	0,788	0,770		0,751	
Educación (d)					
Básica incompleta + s/estudios	0,405***		0,323***	0,417***	0,336***
Básica completa	0,883		0,719	0,903	0,744
Media incompleta	0,772		0,631+	0,785	0,647+
Media completa	0,677+		0,580**	0,690+	0,594**
Ocupación (e)					
Empleado con contrato	0,752	0,781	0,762		
Desempleado	0,584	0,597	0,591		
Quehaceres del hogar	0,709	0,666	0,710		
Jubilado	0,866	0,801	0,887		
Estudiante	0,529	0,577	0,548		
Religión (f)					
Católica	1,828+	1,757+	1,788+	1,901**	1,856+
Evangélica	2,096**	1,973+	1,971+	2,164**	2,044**
Otras	2,983**	2,984**	2,861**	3,181**	3,043**
Constante	0,177***	0,105***	0,195***	0,141***	0,149***
Chi cuadrado	41,878***	30,611**	36,391***	40,121***	34,500***
-2 log de verosimilitud final	1103,028	1114,295	1108,515	1107,222	1112,843
R cuadrado de Cox y Snell	0,028	0,021	0,025	0,027	0,023
R cuadrado de Nagelkerke	0,052	0,038	0,045	0,050	0,043
Porcentaje pronosticado correcto	86,8	86,8	86,8	86,9	86,9

(***) Significante al $p \leq 0.01$. (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$.

Las categorías de referencia son: (a) “mujer”; (b) “65 y más”; (c) “E”; (d) “técnica-universitaria”; (e) “trabajador independiente”; (f) “ninguna”.

Fuente: Centro de Estudios Públicos. Estudio Nacional de Opinión Pública N° 51, Octubre-Noviembre 2005.

Tabla 12: Modelo de regresión logística para 2005. La variable dependiente es adhesión a la UDI (1= UDI, 0= Otros)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Sexo (a)	1,028	1,038	1,059	0,908	0,937
Edad (b)					
18-24	0,302**	0,413+	0,244***	0,363***	0,311***
25-34	0,719	0,860	0,552	0,661	0,532**
35-44	0,408**	0,462**	0,338***	0,371***	0,318***
45-54	0,935	1,066	0,816	0,859	0,776
55-64	0,828	0,851	0,751	0,796	0,738
NSE (c)					
ABC1	1,584	1,599		1,543	
C2	1,900	2,046		1,946	
C3	0,930	1,097		0,988	
D	0,580	0,642		0,661	
Educación (d)					
Básica incompleta + s/estudios	0,953		0,542**	0,860	0,511**
Básica completa	1,060		0,636	0,969	0,602
Media incompleta	1,254		0,770	1,110	0,711
Media completa	1,972***		1,436	1,872**	1,396
Ocupación (e)					
Empleado con contrato	3,180	3,354	3,429+		
Desempleado	4,437+	4,893+	4,481+		
Quehaceres del hogar	4,455**	4,959**	4,670**		
Jubilado	3,488	3,958+	3,605		
Estudiante	5,019+	4,173+	5,899**		
Religión (f)					
Católica	2,739**	2,787**	2,689**	2,113+	2,091+
Evangélica	1,708	1,625	1,522	1,263	1,145
Otras	4,483**	4,483***	4,381**	3,268**	3,249**
Constante	0,018***	0,016***	0,024***	0,087***	0,125***
Chi cuadrado	67,723***	57,636***	53,772***	55,650***	44,010***
-2 log de verosimilitud final	867,682	877,769	881,633	892,301	903,941
R cuadrado de Cox y Snell	0,045	0,039	0,036	0,037	0,029
R cuadrado de Nagelkerke	0,096	0,082	0,076	0,078	0,062
Porcentaje pronosticado correcto	90,2	90,3	90,3	90,1	90,2

(***) Significante al $p \leq 0.01$. (**) Significante al $p \leq 0.05$; (+) Significante al $p \leq 0.1$.

Las categorías de referencia son: (a) “mujer”; (b) “65 y más”; (c) “E”; (d) “técnica-universitaria”; (e) “trabajador independiente”; (f) “ninguna”.

Fuente: Centro de Estudios Públicos. Estudio Nacional de Opinión Pública N° 51, Octubre-Noviembre 2005.